

RAE

1. **TIPO DE DOCUMENTO:** trabajo de grado para optar al título de MAESTRIA EN TEOLOGÍA DE LA BIBLIA
2. **TÍTULO:** la pequeñez, lugar teológico de revelación en Mateo 11, 25-27
3. **AUTORA:** Nelly Jazmín Enciso Parra, FMA
4. **LUGAR:** Bogotá D.C.
5. **FECHA:** Enero 2019
6. **PALABRAS CLAVE:** Pequeñez, revelación, Padre, Jesucristo, lugar teológico.
7. **DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO:** La propuesta del presente trabajo es realizar un acercamiento exegético a la perícopa de Mateo 11, 25-27 para identificar en ella el objeto de la revelación que Dios hace a través de Jesucristo, en otras palabras, para identificar si la Pequeñez es un lugar-espacio teológico de revelación de Dios.
8. **LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN:** Exegética y teológica.
9. **METODOLOGÍA:** Esta monografía se desarrolla con los elementos científicos que proporciona el método histórico-crítico, a partir del acercamiento pragmalingüístico. Este acercamiento permite hacer el estudio bíblico desde la ubicación contextual, el análisis lingüístico en el que se analizan algunas categorías, el conocimiento de la estrategia comunicativa y la posterior relación teológica entre las categorías estudiadas.
10. **CONCLUSIONES:** la pequeñez, principal categoría estudiada, es el objeto de la revelación de Dios en Mateo 11, 25-27. Esta actitud interior que se puede hallar diseminada a través de otros términos en el Evangelio de Mateo, y de algunos ejemplos como Pedro y el mismo Jesucristo; es el lugar o el espacio, el *locus* preferido por Dios para revelarse. Esto se puede ver a lo largo del Evangelio y sigue siendo una característica del acontecer del Padre en aquellos que conocen a Dios por medio de Jesucristo.

**LA PEQUEÑEZ, LUGAR TEOLÓGICO
DE REVELACIÓN EN MATEO 11, 25-27**

NELLY JAZMIN ENCISO PARRA, FMA

**UNIVERSIDAD SAN BUENAVENTURA
FACULTAD CIENCIAS HUMANAS
MAESTRIA EN TEOLOGÍA BÍBLICA
BOGOTÁ D.C
2019**

**LA PEQUEÑEZ, LUGAR TEOLÓGICO
DE REVELACIÓN EN MATEO 11, 25-27**

NELLY JAZMIN ENCISO PARRA, FMA

MONOGRAFÍA

**TUTOR:
PABLO EMILIO LUQUE, Pbro.**

**UNIVERSIDAD SAN BUENAVENTURA
FACULTAD CIENCIAS HUMANAS
MAESTRIA EN TEOLOGÍA BÍBLICA
BOGOTÁ D.C
2019**

*Dedico este estudio en agradecimiento
a Dios Padre dador de toda sabiduría,
a María Santísima la pequeña esclava del Señor
que me ha traído a su casa, las FMA,
y a todos aquellos que con su vida sencilla
inspiran mi camino hacia el Creador
que gusta revelarse en lo pequeño.*

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
1 CONTEXTO GENERAL DE LA COMUNIDAD MATEANA.....	10
1.1 Contexto histórico del evangelio de Mateo	10
1.1.1 Elementos socioculturales del contexto histórico	14
1.1.2 Situación a la que responde Mateo	17
1.1.3 Finalidad del evangelio.....	17
1.2. La comunidad Mateana	20
1.2.1 La comunidad cristiana: un pequeño grupo.....	21
1.2.2 Destinatario del libro	22
1.3 Estructura del Evangelio de Mateo.	24
2 APROXIMACIÓN AL TEXTO	26
2.1 Delimitación de la perícopa: Mateo 11,25-27	26
2.1.1 Contexto del capítulo 11.....	28
2.1.2 La hostilidad.	28
2.1.3 Invitación para los que acogen el mensaje	30
2.2 Estructuración de la perícopa	31
2.2.1 Unidad interna de la perícopa	35
2.2.1.1 En aquel tiempo.....	35
2.2.1.2 Paternidad.	35
2.2.1.3 Revelaste.....	36
2.3 Crítica textual	37
2.3.1 Análisis lingüístico	40
2.3.2 Aspectos a destacar del análisis gramatical.....	43
2.4 Acercamiento Pragmalingüístico de Mt 11, 25-27	46
2.4.1 Aplicación del acercamiento Pragmalingüístico	47
2.4.2 Categorías Semánticas	47

2.4.2.1	Πατήρ <i>Patēr</i> «Padre»	48
2.4.2.2	Πάντα <i>Panta</i> «todo»	48
2.4.2.3	Ἀποκαλύψαι <i>Apokalypsai</i> «revelar».	49
2.4.3	Contexto comunicativo	52
2.4.3.1	Escenario: Galilea.....	52
2.4.3.2	La predicación.	53
2.5	Estrategia comunicativo-pragmática.....	53
2.5.1	Acto representativo.	53
2.5.2	Acto expresivo.....	54
2.5.3	Acto declarativo.....	54
2.5.4	Lector Modelo.	55
3	PEQUEÑEZ, LUGAR TEOLÓGICO DE REVELACIÓN EN MATEO 11, 25-27 57	
3.1	Revelación como categoría teológica	57
3.1.1	La revelación lugar-espacio teológico	59
3.1.2	La revelación en el evangelio de Mateo.	62
3.2	La categoría Pequeñez en Mateo.....	67
3.2.1	¿Qué revela Dios a los pequeños?	74
	CONCLUSIONES	76
	ANEXO	79
	PROFUNDIZACIÓN TEOLÓGICA SOBRE LA REVELACIÓN.....	79
	REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	83
	INSTRUMENTOS DE TRABAJO	83
	COMENTARIOS Y ARTICULOS	84

INTRODUCCIÓN

“yo te bendigo Padre... porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los pequeños” Mt 11, 25

Es muy común creer que lo que se piensa es verdad o, mejor aún, que es la única verdad. Se gasta tiempo en llegar a comprender e interiorizar el valor que tiene el otro y la grandeza que puede aportar, no por ser grande, sino porque es un ser que se construye desde su propia identidad. De esta manera, se puede precisar que cada persona da algo de sí misma en la relación con el otro, sin embargo, no es lo mismo cuando hay un encuentro con una persona petulante, a cuando se traba cercanía con una persona sencilla –entendida en este trabajo como *pequeña*–. Siempre se puede percibir que, al contrario de la persona presumida, es fácil entablar diálogo con quien es pequeño, quien se abre para acoger. Y ¿por qué ocurre esto? Intuitivamente se puede decir que el engreimiento aleja y la sencillez acerca a la relación con las otras personas.

En la Palabra de Dios no se encontrará la respuesta directa al porque la altivez o el engreimiento aleja, y al contrario una actitud de pequeñez abre la posibilidad al encuentro con el otro y el Otro con mayúscula. Pero en esta situación planteada, hay claves de lectura en las Escrituras que conducen a actitudes y maneras atrayentes de vivir la existencia humana, tejiendo relaciones de cercanía y crecimiento. Surge entonces la pregunta: ¿qué actitudes pueden posibilitar relaciones fructíferas en la dinámica humana y, por qué no, también en la divina? Esta pregunta nos acerca al propósito del presente trabajo que busca indagar sobre si la pequeñez podrá constituirse en lugar teológico, un lugar en donde Dios se puede revelar.

Este es el punto de partida de la presente investigación, en la que se pretende, además de conocer los alcances de las categorías propias de la relación humana y divina como son la pequeñez y la revelación, llegar a precisar qué se entiende por pequeñez en Mateo, qué se entiende por revelación, qué importancia tiene la pequeñez en la revelación, y cuál es el sentido que Jesús le da en el evangelio y concretamente en Mt 11, 25-27.

El proceso que se desarrolla para abordar el sentido de las categorías pequeñez y revelación en Mateo 11, 25-27 como posible atmósfera para la revelación de Dios, consta de tres momentos puntuales. El primer momento, busca plantear el contexto sociopolítico y religioso de la comunidad Mateana en el que surgieron las tradiciones orales que dan origen al escrito del evangelio. Se hace un acercamiento al ambiente concreto de la comunidad cristiana de Antioquía, lo cual permite precisar la finalidad con que fue escrito el evangelio de Mateo, y se describe en líneas generales la estructura que presenta el texto.

En el segundo momento, se hace un análisis a la perícopa elegida con el proceso que plantea la lectura pragmalingüística. En este punto se busca acceder al texto para desentrañar la riqueza que él posee; esto implica una delicada tarea a la escucha del Espíritu Santo. Es una labor metódica en la que paulatinamente y con la ayuda de la exégesis bíblica, se realiza el acercamiento al texto en griego con las herramientas del análisis pragmalingüístico. Inicialmente, se da una mirada general al capítulo 11 del evangelio de Mateo en el que se encuentra posicionada la perícopa que se ha determinado estudiar, incluso observando la sección narrativa y parabólica como contexto de Mt 11, 25-27. A continuación, se realiza la focalización en dicha perícopa con las herramientas semánticas y sintácticas que ofrece el estudio pragmalingüístico, y con el fin de profundizar y actualizar lo que la lectura pormenorizada del texto ofrece al lector de hoy.

En el tercer momento, el estudio ofrece una mirada concreta y diáfana de los elementos teológicos que se han analizado a partir de las categorías “pequeñez” y “revelación”. Se brinda una comprensión bíblica desde el evangelio de Mateo, de la actitud que continúa posibilitando también hoy la revelación de Dios a los pequeños. Sin ser nuevo lo que se ha investigado en el evangelio, y a partir del mismo, sí se busca dar una mirada nueva a la revelación que Dios realiza en el contexto de los pequeños y marginados de la sociedad, particularmente de los que no parecen tener valor por ser sencillos.

Finalmente, se propone y expone la riqueza de los elementos pastorales en las categorías estudiadas. La conclusión muestra la profunda relación que hay entre la categoría pequeñez y revelación de Dios. Estas categorías pretenden ser una base firme sobre las que se pueden plantear experiencias teológico-pastorales y caminos de vida espiritual, -ya recorridos por algunas personas en la Iglesia-, y a partir de los cuales se puede hacer acompañamiento a comunidades que fundamentan su fe en el Dios que reveló Jesucristo en Mt 11, 25-27.

1 CONTEXTO GENERAL DE LA COMUNIDAD MATEANA

Al iniciar esta investigación, en la que se busca indagar lo que el evangelio de Mateo presenta sobre la revelación que Dios realiza en los pequeños, se realizará en primera medida, un acercamiento al contexto histórico de la comunidad mateana en donde se originó este importante texto para los primeros cristianos. En segunda medida, se hará una aproximación al texto de interés Mt 11, 25-27, para realizar el estudio a partir de la crítica textual, el análisis gramatical y semántico que orienta y enriquece la lectura pragmalingüística. Además se precisarán los elementos que en tercera medida, conducen a la identificación de la “pequeñez” y de la “revelación” como categorías que pueden iluminar el camino espiritual del seguidor de Jesucristo.

En este primer capítulo será importante precisar, además de lo propio de la comunidad que sirve de fundamento para que se generen las tradiciones que dan origen al texto escrito, las características de su autor (o autores) y la estructura que posee el texto que hoy se conoce como Evangelio según San Mateo.

1.1 Contexto histórico del evangelio de Mateo

El primer libro del Nuevo Testamento es uno de los escritos mejor atestiguados de toda la literatura cristiana en sus primeros siglos, dada su amplia difusión entre las comunidades cristianas de la segunda mitad del s. II. Se encuentran entre “los testimonios más antiguos, doce papiros pertenecientes a

once códices que suelen datarse a finales del siglo II y comienzos del siglo IV”¹. Es importante anotar, que los testimonios del escrito siempre aparecen en lengua griega, aunque existe una hipótesis del Proto-Mateo atestiguada por Papías y Jerónimo, no es posible darle veracidad ya que las informaciones que se tienen de estos escritores del cristianismo antiguo, son confusas y no conducen a la confirmación de una primera edición del escrito en lengua hebrea. Por lo tanto, se puede afirmar que la versión original del evangelio de Mateo fue escrita en griego², las copias que se conservaron son versiones que han sido bien cuidadas y han permitido al texto actual, la mayor fidelidad a los manuscritos.

En el evangelio de Mateo, se consideran dentro de sus fuentes en primer lugar, el evangelio de Marcos, tal vez, una versión anterior a la canónica; en segundo lugar, el material aportado por la fuente Q, y en tercer lugar, el material propio de los documentos y las tradiciones orales que circulaban en la comunidad Mateana sobre los recuerdos de Jesús.

Se pueden destacar algunos rasgos que identifican la composición del evangelio de Mateo, entre otros: la amplia utilización del texto de Marcos en el argumento narrativo y en la estructura básica, la utilización de un patrón que frecuentemente se basa en el número tres para agrupar los materiales de diversas fuentes, la utilización oportuna de los sumarios y fórmulas que introducen, sintetizan y/o concluyen sus relatos o discursos, la referencia al ambiente judío en el que nace el evangelio con citas y notas del Antiguo Testamento. Estas citas de Mt 1, 23. 6. 18; 3, 3b, entre muchas otras que se encuentran a lo largo del evangelio, tienen la particularidad de llevar a la reflexión indicando algún aspecto importante y acentúan que en Jesús se cumplen las promesas que Dios había hecho a su pueblo, también hacen ver la composición de un nuevo relato valiéndose del esquema con el que se escribían las biografías antiguas que solían

¹ GUIJARRO, Santiago. Los cuatro evangelios. Ediciones Sígueme. Pág. 285

² GUIJARRO, Santiago. Los cuatro evangelios. Ediciones Sígueme. Pág. 286

tener tres partes. La primera debía tratar de la infancia hasta el momento en que el protagonista iniciaba su vida pública, la segunda reunía las enseñanzas, acciones y experiencias de la vida pública, y la tercera precisaba el momento de su muerte, realidades anteriores y posteriores a ella. De esta manera, es importante observar que el evangelio de Mateo se acerca claramente a las biografías que se escribían en la época³.

Para realizar un acercamiento a algunos datos valiosos de composición, es conveniente datar el escrito del evangelio alrededor de los años 70 y 110 d. C., teniendo presente como referencias la difusión del evangelio de Marcos (su primigenia fuente) después del año 70, y las indicaciones que el mismo texto da de la destrucción del templo de Jerusalén. Las primeras referencias al texto de Mateo se encuentran sobre todo en los primeros años del siglo II, cuando probablemente se ha dado ya la redacción definitiva.

En cuanto al lugar, la tradición más antigua habla de Judea como el lugar donde se redactó posiblemente el evangelio en lengua hebrea, del que surge la versión griega y del cual es más difícil determinar un sitio preciso; pero se cree que se dio en una ciudad de importancia marítima.⁴ Estas conjeturas, continúan siendo hipótesis reelaboradas por actuales estudios como se verá en seguida. Con relación al lugar donde fue escrito el evangelio no se tiene un dato preciso, pero hay indicaciones dentro del texto y aportaciones que ofrecen las investigaciones, que nos permiten hacer aproximaciones bastante fidedignas, sugiriendo:

Que fue escrito por un judío de la diáspora que conocía bien la lengua griega y las Escrituras de Israel...que nació en un contexto urbano,

³ La información de este párrafo aunque no es literal, se basa en el inciso c. redacción y composición del libro de Santiago Guijarro, Los cuatro evangelios. Pág. 292-296.

⁴ Cf. BROWN, FITZMYER, MURPHY, Nuevo comentario Bíblico San Jerónimo Nuevo Testamento. Pág. 67

probablemente la ciudad de Antioquía, donde existía una importante colonia judía; muestra también que iba dirigido a una comunidad o grupo de comunidades de la segunda generación que se enfrentaban a nuevos problemas y tenían necesidad de definir y reforzar su propia identidad⁵.

En la opinión común hoy, es improbable que este evangelio sea la obra de un testigo ocular, puesto que entre las fuentes utilizadas para su composición, está el evangelio más antiguo: Marcos, *¿por qué necesitaría copiar un testigo ocular la obra de otro autor que no lo era?*⁶ Sin embargo, es posible que el apóstol Mateo haya estado en el origen de la tradición evangélica de la comunidad Mateana como trasmisor de una significativa recopilación oral de dichos al estilo de Q.⁷ Según Papías de Hierápolis s. II, fuente Patrística más antigua, *“Mateo compiló los dichos en lengua aramea y, después cada cual los tradujo como bien pudo.”*⁸ Por las indicaciones que ofrecen algunos autores –sin que haya consenso, como se ha mencionado anteriormente–; el evangelio pudo ser escrito primero en arameo y después en lengua griega, ésta última tal vez realizada por un rabino que se convirtió y era catequista.⁹ Para hacer referencia a las fuentes tal y como está ahora el texto, y de acuerdo con lo anteriormente mencionado, “es posible expresar que el evangelio se comprende mejor como una síntesis madura que combina el evangelio más antiguo, Marcos, con una primitiva colección de dichos de Jesús llamada: Logien-Quelle o Q, que comparte con el evangelio de Lucas”¹⁰

El evangelio de Mateo recoge entonces, una serie de relatos provenientes de tradiciones orales y escritas de comunidades cristinas o judeocristianas, que

⁵ BROWN, FITZMYER, MURPHY, Nuevo comentario Bíblico San Jerónimo Nuevo Testamento. Pág. 334

⁶ *Ibíd.*, Pág. 67

⁷ *Ibíd.*, pág. 67

⁸ *Ibíd.*, pág. 67

⁹ *Ibíd.*, Pág. 67

¹⁰ *Ibíd.*, Pág. 68

“ponen de relieve a Jesús como el Mesías prometido del pueblo judío. Lo presenta como el mayor profeta que enseña la nueva ley y llama a ser fieles a Dios”¹¹.

Puntualizando en lo referente al autor del libro, podemos decir muy acertadamente que no se trató del apóstol que fue testigo ocular de los hechos, “tal vez Mateo fundó esa comunidad con su predicación o la nutrió con su enseñanza, la cual podría formar la base de las tradiciones que aparecen unidas en el evangelio”¹². Se considera, que hay un autor de la segunda generación o tal vez varios, que hacen un trabajo de colaboración en la redacción del material escriturístico. También, es posible afirmar que el autor era versado en los asuntos de Palestina, en las costumbres y concepciones religiosas de los judíos,¹³ y esto permite vislumbrar que dirige su obra a lectores que están en la capacidad de comprender su mensaje.

1.1.1 Elementos socioculturales del contexto histórico

Después de las generalidades que se han presentado con relación al evangelio de Mateo, es necesario adentrarnos en la comunidad donde surgieron las tradiciones orales que luego dieron forma a la redacción de los recuerdos (dichos y hechos) de Jesús, para precisar elementos socioculturales que resultan ser valiosos a la hora de realizar un acercamiento al texto de Mateo. Es importante tener presente ciertos datos que aporta la historia sobre la capital de Siria, Antioquía. Más, si se considera con bastante acierto que en este lugar se escribió el texto mateano con la finalidad de instruir, catequizar y armonizar la comunidad cristiana que se había formado con los éxodos y desplazamientos de cristianos que llegaban de Jerusalén. Se formó una comunidad en la que sin duda, surgían dificultades a nivel interno y externo¹⁴.

¹¹ Instituto fe y vida, Biblia Católica para Jóvenes. Pág. 1194

¹² CARTER, Warren. Mateo y los márgenes, una lectura sociopolítica y religiosa. Pág. 47

¹³ SCHMID Josef, el Evangelio Según San Mateo pág. 47

¹⁴ Cf. RODRÍGUEZ C, Antonio. Evangelio de Mateo. Pág. 14

La ciudad de Antioquía sobre el río Orontes¹⁵, albergaba cristianos de origen judío y gentil, los judíos particularmente, a partir de la destrucción del templo en Jerusalén en el año 70 d. C. emigraron hacia otras poblaciones y muchos de ellos encontraron espacio en la provincia romana de Siria. Allí el cristianismo pudo desarrollarse con mayor autonomía, sin desconocer que se presentaron notables conflictos en el construir comunidad y probablemente en la libertad para expresar sus convicciones religiosas no tanto de tipo judío, sino aquellas relacionadas con las enseñanzas de Jesús.

Antioquía estaba formada principalmente por dos clases sociales, la primera la conformaban las personas de la élite (una minoría), que eran los detentores del poder y la organización de la ciudad. En el ejercicio del poder este grupo dominante estaba asistido por los sacerdotes de los templos y los que ejecutaban sus decisiones. Estos últimos eran dependientes de la élite, y ello les daba cierta estabilidad social frente a los demás grupos sociales. El segundo grupo y más amplio, lo integraban los individuos libres, libertos y esclavos¹⁶ que realizaban los trabajos en las tierras, los pequeños comerciantes, artesanos, obreros y todos aquellos que “no producían lo suficiente para acumular una riqueza significativa”.¹⁷

No se puede desconocer que por debajo de estos dos grupos estaban los que no contaban, los “marginales involuntarios” como los llama W. Carter, quienes han sido forzados por la situación socioeconómica a prestar algún trabajo despreciable y esporádico. Entre ellos se encuentran: los indigentes, los incapacitados los enfermos, los peones, los delincuentes, las prostitutas, las mujeres sin apoyo familiar, los jornaleros y los esclavos¹⁸.

¹⁵ CARTER, Warren. *Mateo y los márgenes, una lectura sociopolítica y religiosa*. Pág. 50

¹⁶ CARTER, Warren. *Mateo y los márgenes, una lectura sociopolítica y religiosa*. Pág. 54

¹⁷ *Ibíd.* Pág. 54

¹⁸ Cf. CARTER, Warren. *Mateo y los márgenes, una lectura sociopolítica y religiosa*. Pág. 55

La marginalidad de la gente en la ciudad se podía conocer por situaciones de pobreza y precariedad que se presentaban. Otros aspectos también son relevantes; como las condiciones físicas amplias para los ricos y bastante apretadas para las clases menos privilegiadas, la salud siempre en riesgo por las situaciones de higiene y precariedad para los enfermos, los grupos étnicos que generaban tensiones a veces agravadas, la afluencia de extranjeros y personas que llegaban huyendo de las guerras como en el caso de los judíos entre los años 66-70 d. C., las dificultades generadas por la vulnerabilidad al fuego que se expandía por algún incidente en medio de las casas de madera, y por otro lado las catástrofes naturales que se originaban por terremotos, por alguna inundación causada por el río y por “las aguas que bajaban del monte Silpio”¹⁹. A partir de las anteriores ilustraciones Stark presenta la imagen de la ciudad de modo que es posible hacerse una idea de la misma.

Todo retrato fiel de Antioquía en la época neotestamentaria debe presentar una ciudad colmada de miseria, peligros, miedo, desesperación y odio...basados en intensos antagonismos étnicos y exacerbados por una llegada constante de extranjeros. Era tal la falta de vínculos de identificación y solidaridad entre sus habitantes, que pequeños incidentes podían provocar una violencia tumultuaria [...] y quizás lo peor de todo: la naturaleza castigaba repetidamente a Antioquía con verdaderos cataclismos, por lo cual quien residiera permanentemente allí podía esperar encontrarse de cuando en cuando viviendo al cielo raso, en el supuesto de que hubiera logrado salvar la vida²⁰.

¹⁹ Ibid. Pág. 61

²⁰ Cf. STARK, “Urban Chaos and Crisis” en Stark, *Rise of Christianity*, 160-61, Citado por: Carter, Warren. *Mateo y los márgenes, una lectura sociopolítica y religiosa*. Pág. 61-62

1.1.2 Situación a la que responde Mateo

Alrededor del evangelio de Mateo se tienen en cuenta las situaciones que se presentan con los judíos en el ámbito general del imperio romano. El autor no desconoce esa realidad, y por las pistas que ofrece el mismo texto, el escrito evangélico responde a las inquietudes de muchos judíos que se encontraban en la diáspora, a la necesidad de enseñanza de los seguidores de Jesucristo que se hallaban en otras regiones fuera de Palestina, y a las realidades que se presentaban al interior de la comunidad mateana; situaciones de muros hacia dentro generadas por la ineludible vinculación y relación con el judaísmo farisaico.

Con las situaciones planteadas anteriormente, se alcanza a vislumbrar que surgían interrogantes sobre la persona de Jesucristo. Teniendo en cuenta la distancia de tiempo entre los acontecimientos y el momento en que fue escrito el texto evangélico, muchos se preguntaban entre otras cosas, ¿cómo un Mesías tan esperado podía ser un crucificado? ¿Qué fuerza tenía su Palabra para generar vida y a la vez contradicción? Para responder a éstas y otras cuestiones, el autor enfatiza en el hecho de que en Jesús se cumplen todas las promesas de los profetas, que Él es el nuevo Moisés con autoridad para renovar y establecer la nueva alianza²¹.

1.1.3 Finalidad del evangelio

La intención que subyace del autor sagrado que ha legado este texto evangélico, es la presentación de Jesús como Mesías anunciado por los profetas²² para lo cual hace referencias directas e indirectas del Antiguo Testamento, y revela la perfecta sintonía de Jesucristo como el realizador del reino de los cielos.

²¹ Introducción al evangelio de San Mateo de la Biblia católica de la Familia. Verbo Divino, Pág. 1182

²² Cita al profeta Miqueas que en 5, 1 anuncia la llegada del esperado, aquel que gobernará a Israel. Así dice el profeta; *“porque de ti saldrá un caudillo que apacentará a mi pueblo Israel”*

Claramente no quiere hacer una exposición histórica de la persona de Jesús de Nazaret; pero toma elementos propios de la historia de ese siglo I, en la palestina de aquel entonces, para hacer comprender el nacimiento del Mesías en la vida social, política y religiosa del pueblo de Israel.

A este punto podemos ver lo que el mismo escrito evangélico refiere en su presentación sobre el Mesías. Al realizar un acercamiento al evangelio de San Mateo, no podemos ignorar la presentación que de manera concisa hace el mismo autor al iniciar el texto: «*Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham*» Mt 1,1. Se expresa una clara intención en este primer versículo del evangelio. Por un lado, su propósito es colocar al Mesías (Jesús) en la historia del pueblo de Israel; y por otro, indicar la completa correspondencia que tiene con el pueblo elegido de Dios, al ser descendiente de David y como tal de Abraham²³. Este verso se puede considerar como la inscripción de todo el libro; la expresión “*Libro de la genealogía*” orienta ya hacia una lista de los antepasados de Jesús; esto supone una especie de presentación de los eslabones en la cadena de la historia que antecede a Jesús y que permiten constatar -como se ha dicho-, su ubicación en la historia y la pertenencia al pueblo elegido.

La pertenencia de Jesucristo al pueblo escogido por Dios -según la genealogía-, está marcada por personajes importantes referenciados en las Escrituras que muestran su cercanía a Dios y la significatividad que tuvo en el pueblo. Sin embargo, también vale la pena resaltar la presencia de personajes que no sólo son poco conocidos sino que tienen una historia por lo demás oscura y para nada edificante.

Que el origen de Jesucristo esté permeado por la debilidad humana al contrario de escandalizar, abre la posibilidad a una mirada que integra en lo más

²³ ORTIZ V. Pedro SJ, Introducción a los evangelios, Centro Editorial Javeriano. Bogotá 1995

plenamente divino lo pobre y pequeño del ser humano, como se evidencia en el acercamiento a la historia de las generaciones que anteceden a Jesucristo.

El nombre Jesús, empleado en la genealogía, indica un ser humano concreto (ubicado en el tiempo y en el espacio), de quien se harán después muchas interpretaciones y explicaciones en la comprensión bíblica y teológica según los contextos y los tiempos en los que se ha querido entender la persona de Jesús. La etimología sugiere y recuerda al pronunciar este nombre, que Yahvé es el que salva. El término Cristo ofrece una visión fundamental, a la vez enigmática y compleja; indica al Ungido de Dios que esperaba Israel para la era escatológica. Surge espontáneamente el recuerdo de cómo los judíos se imaginaban al Mesías (=Cristo)²⁴. Se delinea entonces, desde el inicio del evangelio, el programa de la revelación de Dios, pues el sólo nombre Jesús-Cristo es ya una profesión de fe mesiánica, y desde entonces el lector deberá tenerlo en cuenta.

Al identificar a Jesús como el hijo de David se pone en evidencia la expectativa mesiánica más importante y difundida entre los judíos. Jesús, al ser descendiente de David cumple la promesa que el profeta Natán había hecho al rey David²⁵. Promesa de la que surgió la convicción de esperar que el Ungido, al ser descendiente de David, realizaría todas las promesas de Dios a su pueblo.

Así se entiende que san Mateo haya colocado en primer plano a Jesús, el Mesías, como hijo de David; y que presente también su clara pertenencia al pueblo elegido al mencionarlo como hijo de Abraham «*hijo de David, hijo de Abraham*» (1,1). De hecho la elección de Abraham, el primero de los patriarcas, contiene las grandes promesas de la futura y numerosa posteridad, y de la tierra

²⁴ Entre otras expectativas que tenía el pueblo de Israel con relación al Mesías, estaba la de esperar a un hombre que en nombre de Dios pudiera liberarlos de las opresiones y peligros que los acechaban, esperaban a un ser fuerte que pudiera liderar los propósitos políticos de su pueblo en favor de los humildes (Za 9, 9-10), y acercarlos a la verdadera fe en Yhwh.

²⁵ Profecía de un Heredero permanente en la descendencia 2 Samuel 7, 13 ss.

que iban a habitar. Estas promesas se verán cumplidas en el tiempo del Mesías cuando entorno a las comunidades surgidas de Él, se congregan muchas personas que luego se denominarán cristianos (Hch 11,26), hombres y mujeres pertenecientes a un lugar, una tierra, pero con la mirada en la nueva tierra, es decir; la vida eterna.

1.2. La comunidad Mateana

El valor que adquirió el libro de Mateo dentro de las comunidades de los primeros cristianos es relevante dada la organización de sus enseñanzas y claridad de su doctrina. También se destacó al parecer por su carácter apostólico, ya fuera por la vinculación con la figura de Pedro y la tradición petrina,²⁶ por el carácter catequético de las enseñanzas reunidas en el texto, e incluso por considerarse en ese momento el más antiguo de los evangelios y ser escrito por uno de los apóstoles del Señor.

Esta comunidad de donde surge el evangelio de Mateo, es judía y gentil, está constituida por seguidores de Jesucristo, y abierta a la misión con los no judíos fuera de los confines del Judaísmo de Jerusalén. Es probable que la comunidad se constituya por quienes han sido expulsados de la ciudad, son marginados de la misma. Se puede observar en el cap. 23, en donde se evidencian duras polémicas entre la comunidad evangélica que se consideraba todavía judía, y los rabinos que se empeñaban en mantener con rigor su posición Judaizante fuera de costumbres cristianas. El escrito evangélico se va a desarrollar, entonces, en medio de una compleja situación en la que se hallaba la comunidad por ser abierta a los gentiles, por querer tomar posición frente a los legalismos y formalismos de la ley judía²⁷, y porque algunos de los cristianos

²⁶ Razones que aporta Santiago Guijarro para hacer notar la importancia del evangelio de Mateo en los primeros siglos del cristianismo. *Los cuatro Evangelios*

²⁷ Cf. RODRÍGUEZ C, Antonio. Evangelio de Mateo. Desclée de Brouwer. Pág. 14

*adquirían una actitud anárquica que prescinde de toda ley*²⁸. La comunidad cristiana tiene con este panorama, necesidad de recuperar y afirmar su propia identidad entorno a los valores que la definen como comunidad de discípulos en torno al Maestro y Mesías.

También se encuentran dificultades de tipo externo que generan tensiones en la comunidad como el rechazo de los judeocristianos o *nazarenos* por parte de los rabinos que “se consideran el verdadero Israel, auténticos herederos de las promesas hechas a sus padres”,²⁹ ellos tienen gran influencia moral en la comunidad, sin ser una influencia de tipo oficial.

A partir de la destrucción del templo en el año 70 d. C, las resistencias tolerables que ya existían dentro de la comunidad judía y cristiana se agudizan (Cf. Mt 16,11). Llega a Antioquía el influjo de los rabinos que se han organizado en Yamnia para mantener la pureza de la religión. A tal punto es su legalismo y formalismo, que la comunidad judeocristiana organizada en las sinagogas de la ciudad, se interroga: *¿Quién es el verdadero Israel? ¿Por qué la incredulidad judía*³⁰?

1.2.1 La comunidad cristiana: un pequeño grupo

No se puede negar que la comunidad cristiana de Antioquía en el entorno social, fue adquiriendo notabilidad al identificarse con la propuesta de Jesucristo, y alimentar su fe de las enseñanzas de los apóstoles y más concretamente del apóstol Mateo;³¹ sin embargo, va a sentir el peso de ser un grupo que desea fundar su identidad en Jesús de Nazaret, pues ello trae como consecuencia, ser

²⁸ RODRÍGUEZ C, Antonio. Evangelio de Mateo. Desclée de Brouwer. Pág.14

²⁹ *Ibíd.*, Pág.14

³⁰ *Ibíd.*, Pág. 14

³¹ Uno de los doce llamado por Jesús a seguirle, su profesión era cobrador de impuestos y al encontrarse con el Maestro se levanta y lo sigue. Mt 9, 9-13

minoría marginada no sólo por el status bajo de la mayoría de sus integrantes, sino y sobre todo, por “ser una comunidad minoritaria dentro de la sociedad dominante. Esta experiencia influye dentro del enfoque del evangelio”³² de Mateo. Ser comunidad minoritaria consiste en aquel momento para los cristianos instalados en Antioquía, ser principalmente pequeños en número y ser vulnerables a las situaciones de orden socio político³³ y religioso que se presentaban con frecuencia. Pequeños y vulnerables “son los niños, los pobres, los enfermos, los migrantes, los encarcelados, los enfermos, las viudas, los huérfanos, las estériles, las divorciadas, los ancianos... en fin, cualquiera que la sociedad desprecia”³⁴. Su realidad de ser casi desprotegidos de la ordenanza social no los desanimaba, pues los impulsaba el deseo de ser discípulos de Jesús, y las enseñanzas que asumían por su parte, exigían un tenor de vida estrecho y difícil (Mt 7,13-14; 10,27), lo cual generaba en su entorno asombro y admiración.

1.2.2 Destinatario del libro

Considerando que el texto evangélico ha sido escrito en primer lugar para los cristianos en Antioquía, es preciso especificar quiénes son esos destinatarios que están dentro de la sociedad antioquena y que viven una vida tan normal como cualquiera de sus pobladores pero al estilo de Jesús por quien han elegido llamarse cristianos.

Dentro del texto se pueden encontrar elementos que conducen a la identificación y caracterización de los destinatarios del mensaje evangélico de Mateo. Se encuentran en el evangelio referencias a los creyentes que deben tener directrices claras (Mt 6, 5.16.19.24 ss) y dirigentes serios para saber afrontar las dificultades y tomar decisiones (10, 26); se indica la necesidad del perdón que se

³² CARTER, Warren. *Mateo y los márgenes, una lectura sociopolítica y religiosa*. Pág. 65

³³ Cf. Mt 10, 16 ss

³⁴ ESCALANTE, Marcelo. *Con las emociones de nuestra Madre*. Pág. 28

ofrece a los que se han extraviado de la propia comunidad (18, 15-18); y de manera recurrente insiste en hacerse pequeños³⁵ como actitud indispensable de acogida. Así, se entiende que mencione a los marginados:³⁶ los enfermos, los niños, las mujeres, los gentiles como aquellos que se han acercado a escuchar el mensaje de la Palabra.³⁷

En este sentido, se puede ver que por un lado, se quiere llegar a los pequeños de la comunidad, los que ingresan como convertidos y necesitan la enseñanza elemental³⁸; por otro lado, están los lectores judíos (líderes religiosos), de los cuales se supone que conocen el lenguaje que se les comunica sin necesidad de explicarles detalles, pero es necesario afirmarlos en la identificación de Jesús como el Hijo de David prometido y esperado por el pueblo,³⁹ identificación que desde el inicio del evangelio no pasa desapercibida en el capítulo 1, 2.

Con esta descripción de los destinatarios a los cuales se dirige el evangelio, se puede determinar la visión que el autor da al libro. Es un enfoque en el que se teje de manera lucida el mensaje. Es un contenido sencillo y concreto para toda la comunidad, especialmente para los que requerían la formación y doctrina por ser poco instruidos en la fe judía, para los que siendo judíos convertidos al cristianismo, esperaban ser afirmados en la fe y sin lugar a dudas, para los catequistas y dirigentes de la comunidad que requerían directrices en cuanto a la manera de vivir la fe.

³⁵ La pequeñez es el tema que en este trabajo ocupa el puesto preferente. El evangelio muestra una significativa temática que se va hilando a través de las diversas perícopas y textos que vuelven sobre el mismo elemento y que tiene repercusiones a nivel personal y notoriamente a nivel comunitario como se puede ver en Mt 10, 42; 11, 25; 18, 6. 10. 14.

³⁶ CARTER, Warren. *Mateo y los márgenes, una lectura sociopolítica y religiosa*. Pág. 69

³⁷ Ellos son las personas mayormente captan el mensaje divino, porque se disponen a acogerlo; "El que oye la Palabra y la comprende" Mt 13,23.

³⁸ MILLOS P., Samuel. *Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento*. Pág. 51

³⁹ *Ibíd.* pág. 65

1.3 Estructura del Evangelio de Mateo.

El escrito que al inicio parecía ser un manual para los dirigentes de la comunidad, ya en su forma final es una completa narración de la persona de Jesucristo y de su reino. Este manual que llega a ser evangelio,

fue el más citado y comentado en los primeros siglos de la Iglesia. Orígenes, San Hilario, San Jerónimo y san Juan Crisóstomo, entre otros muchos, escribieron comentarios sobre él, y casi todos los autores de la época patrística citan o aluden a pasajes de este evangelio con gran profusión.⁴⁰

Haciendo referencia a la organización del material escriturístico, se pueden encontrar en los estudios del evangelio de Mateo valiosas e interesantes estructuras de acuerdo a las temáticas que se quieren abordar, y de acuerdo al interés del autor también. El plan o estructura que Mateo presenta es muy bien elaborado; consta de “cinco grandes discursos alternados con grandes secciones narrativas, en las que se habla sobre todo de los “hechos” de Jesús, aunque también aparecen palabras de Jesús”⁴¹.

Como se ha mencionado anteriormente, existen significativas propuestas de estructuración del evangelio que valdría la pena tener presente. Para el presente estudio, se ha elegido la propuesta del P. Ortiz Valdivieso⁴². Este autor presenta la organización del evangelio de manera que se puede evidenciar fácilmente en el texto, y además, facilita la ubicación dentro del material por los grandes segmentos que tiene en cuenta las secciones del evangelio en general. Considera la estructura dispuesta en doce partes en las que se alternan segmentos narrativos y discursos que se detallan de la siguiente manera:

⁴⁰ GUIJARRO, Santiago. Los cuatro evangelios. Ediciones Sígueme. pág. 283

⁴¹ ORTIZ, Pedro SJ. Introducción a los evangelios, Centro Editorial Javeriano. pág. 74-75

⁴² ORTIZ V., Pedro SJ, Introducción a los evangelios. Pág.77

1. Sección narrativa: Infancia de Jesús (1, 1—2, 23)
2. Sección narrativa: los comienzos de la actividad de Jesús (3,1—4, 25)
3. Primer discurso: Jesús enseña en el monte (5,1—7, 29)
4. Sección narrativa: Jesús cura y ayuda a los necesitados (8,1—9, 38)
5. Segundo discurso: Jesús instruye a sus apóstoles para la misión (10, 1—11,1).
6. Sección narrativa: la hostilidad que va creciendo (11,2—12,50).
7. Tercer discurso: Jesús enseña en parábolas (13, 1-53).
8. Sección narrativa: Comienza el camino hacia la pasión (13, 54—17,27).
9. Cuarto discurso: instrucciones para la vida de comunidad (18,1—19,2)
10. Sección narrativa: Jesús llega a Jerusalén; enfrentamiento final (19,3—23,39).
11. Quinto discurso: discurso escatológico (24,1—26,2)
12. Sección narrativa: desenlace final: Jesús es entregado a muerte, pero resucita y envía a sus discípulos (26,3—28,20).

En la estructura antes presentada, el texto elegido para desarrollar el presente estudio investigativo, se encuentra en un punto crítico del evangelio. En el tercer discurso, en la sección narrativa que corresponde al capítulo 11 del evangelio, se ha generado una gran tensión entre la propuesta del reino y el rechazo que Jesús recibe al comunicar el mensaje de la buena Nueva de la salvación. Este capítulo es el escenario en el que se evidencia la hostilidad que va creciendo entorno a Jesús, su acción y su Palabra. La incredulidad es enfrentada con severidad (Mt 11, 15. 20. 22. 23-24.) por Jesús, pero también es elogiado quien encuentra en Él verdad y gozo (Mt 11, 6. 25. 28-29). Ya en el ápice del capítulo, en los versículos 25-27, está ubicado el texto objeto de nuestro análisis y en el que se hallan grandes revelaciones que a primera vista no aparecen con claridad, sin embargo, se verá la correspondencia-contraste del texto con los versos anteriores y los posteriores a la perícopa. Su valor surge en la medida en que haya mayor profundización y estudio del texto como de su contexto.

2 APROXIMACIÓN AL TEXTO

Ya se ha realizado en el primer capítulo la aproximación al contexto. El recorrido por la comunidad en la que ha surgido el evangelio de Mateo, ha permitido develar elementos históricos y socioculturales significativos; aspectos que permiten ampliar la visión a la hora de conocer el texto como tal. En este segundo capítulo de nuestro estudio, realizaremos un acercamiento detallado al texto que se ha querido analizar. La finalidad de esta aproximación científica es la de comprobar la originalidad de las categorías que definimos: pequeñez (con mayor profundidad), y revelación. Estas categorías posibilitarán la identificación de campos semánticos, la relación entre ellas y la riqueza de hallar sentido teológico en el contexto en el que están ubicadas y en la intención que el autor ha tenido al escribir el evangelio.

2.1 Delimitación de la perícopa: Mateo 11,25-27

Los versículos 25-27 en un primer acercamiento -como se ha dicho-, parecen no estar en estrecha relación con el contexto del capítulo 11 en el que Mateo los ha insertado, puesto que se habla en este capítulo, del testimonio de Juan Bautista (vv. 2-15), luego el reproche a la generación contemporánea a Jesús (vv. 16-19) y finalmente, la maldición a las ciudades que no atendieron a la proclamación del Reinado de los cielos (vv. 20-24). Estos textos parecen estar en contradicción con la perícopa en estudio, sin embargo, hay un propósito -que se analizará más adelante en la clasificación del material escriturístico-, que quiere mostrar en este capítulo 11 el contraste entre los que rechazan y los que acogen el mensaje divino. Es un mensaje que se descubre con mayor luminosidad en Mt 11, 25-27, la perícopa de estudio:

V.25: *En aquel el tiempo tomando la palabra, Jesús dijo: alabo a ti Padre, Señor del cielo y de la tierra, Porque ocultaste esto (as cosas) fuera de sabios y revelaste (a) los pequeños.*

V.26: *Sí, Padre porque así ha sido el beneplácito delante de ti.*

V.27: *Todo (las cosas) me lo ha entregado el Padre de mí, y nadie conoce plenamente al Hijo sino el Padre; ni al Padre alguien conoce plenamente sino el Hijo y al que prefiera el Hijo revelar⁴³.*

Los versículos siguientes 28-30; están en relación con la perícopa elegida, incluso algunos autores los consideran parte de ella por tener similitudes en el discurso. Para el caso de este análisis, se determina que no es conveniente tal unión a la perícopa, ya que en el diálogo en Mt 11,25-27, Jesús pasa de hablar con Dios Padre a hablar con otros destinatarios—parecen ser los discípulos-, a quienes les hace una invitación de carácter exhortativo en la que no nos detendremos.

Es importante anotar que el versículo 1 que no ha sido mencionado, introduce toda la sección al indicar que el recorrido de Jesús por las diversas ciudades por donde pasará es una oportunidad para la predicación y la enseñanza, lo cual hace comprender desde el inicio, que Jesús está dando a conocer su mensaje por los lugares donde ya lo conocen “*sus ciudades*”.

⁴³ Texto traducido por la autora con base en el texto griego del Nestle-Aland 27.

2.1.1 Contexto del capítulo 11

Se realiza a continuación un acercamiento detallado al contexto próximo de Mt 11, 25-27; para ubicar las posibles similitudes y diferencias de la perícopa con los demás versículos del capítulo 11 en el que se encuentra. Por un lado, la hostilidad que encuentra Jesús a la comunicación de su mensaje y por otro lado, la invitación a aquellos que lo quieren acoger.

2.1.2 La hostilidad.

En este capítulo, seguido del discurso dirigido a los apóstoles (cap. 10), se ve a Jesús que pasa por algunas ciudades enseñando y predicando (v.1), encuentra ocasión para destacar lo que está sucediendo en el anuncio de la Buena Nueva con la pregunta de los discípulos de Juan *¿eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?* (v.3). A la vez interroga la incredulidad de la gente, pues cuando Juan el Bautista realizó su predicación sin grandes signos, más que con la sencillez del profeta que tiene la misión de preparar el camino, no fue escuchado por sus coetáneos.

Jesús explica con claridad la relación que hay entre Juan y los profetas, o mejor su correspondencia con ellos (vv. 9-10), a la vez pronuncia su rechazo a la actitud cerrada e insatisfecha de esa generación que no comprendió la misión de Juan Bautista (vv.16-17), y lanza contra ella sus sentencias. Les reprocha su incapacidad para comprender en la simplicidad de la misión del Bautista, la grandeza del mensaje que profirió a sus contemporáneos (v.18). Finalmente, antes de bendecir a su Padre, y en sintonía con las sentencias que ha pronunciado al pueblo, compara a las ciudades de Corazín, Betsaida y Cafarnaúm con las ciudades de Tiro y Sidón; las primeras no han acogido los milagros que se

han realizado en ellas, y por esto, no serán bendecidas sino tratadas con rigor el día del juicio (vv. 20-24).

Para sintetizar el contexto del pasaje elegido, los versículos 2-14 hablan del testimonio de Jesús sobre Juan Bautista⁴⁴, en 16-19 se da el reproche a su generación, y en los versículos 20-24 se lee la maldición a las ciudades que no atendieron a la proclamación del Reino de los cielos.

Se puede ver un contexto de anuncio del mensaje y de rechazo del mismo, de interés de parte de Juan Bautista por reconocer al “*que ha de venir*” (v.3) y de abominación por parte de las ciudades a la proclamación que ya había hecho el Bautista en preparación a la venida del que ha sido anunciado en Mt 11, 10. En este ambiente de revelación y oposición al mensaje ofrecido, es oportuno preguntarse ¿cómo puede iluminar el texto que se encuentra en los versículos 25-27, el escenario de incredulidad que se ha detallado?

Se verá hacia la parte final de este capítulo, un cambio en la tonalidad del discurso tanto en la finalidad como en los destinatarios (28-30). Esta última parte, es una exhortación para aquellos que si acogen su mensaje y desean encontrar en Él serenidad y consuelo.

⁴⁴ Juan Bautista prepara la llegada de Jesús entre sus contemporáneos (Mt 3,3), su predicación es directa (3,2) y respaldada por un testimonio de vida austera (3,4). Realiza el bautismo de conversión (3,6-8). Jesús por su parte, pide ser bautizado por Juan (3, 13-15). A partir de ese momento en el que se ve al Espíritu de Dios descender sobre Jesús (3, 16) inicia su ministerio apartándose diametralmente de la propuesta del bautista hasta llegar a decir “*porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: ‘demonio tiene’. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe y dicen ‘Ahí tenéis a un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores’.*” (11, 18). Sin embargo, Jesús reconoce el talante profético de Juan Bautista (11,9-10) y su misión como precursor al decir: “*en verdad os digo que no ha surgido entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el Reino de los cielos es mayor que Él*” (11,11).

Finalmente y al volver sobre la perícopa de estudio Mt 11, 25-27, se puede advertir que hay en ella un elemento novedoso sobre el que es necesario detenerse puesto que desemboca en la manera de vivir la existencia desde Jesús. Este elemento es la categoría *νηπίοις* *nēpiois* «pequeños» que señala claramente a los que sí acogen el mensaje del Padre. Es un contraste entre la hostilidad de los que se creen importantes y los que son y viven en la sencillez o pequeñez de la existencia.

2.1.3 Invitación para los que acogen el mensaje

La categoría pequeñez genera una nueva manera de conducir el diálogo de Jesús a partir de Mt 11, 25-27, es importante tenerlo presente, ya que da la pauta para la continuidad y discontinuidad⁴⁵ del texto con su contexto, e incluso en todo el evangelio de Mateo en el que está muy presente.

Por otro lado, el texto de los vv. 28-30 bien podría ser parte de la perícopa elegida puesto que continúa hablando Jesús, pero –como se ha mencionado–, es posible reconocer allí un cambio de emisor y también en el mensaje que se expresa. Por lo tanto, en la presente investigación, se considerarán los versículos señalados que finalizan el capítulo 11, como una microperícopa anexa que no se analizará aunque pueda tenerse en cuenta⁴⁶.

⁴⁵ Propuesta de un estudio de las teologías contenidas en la Biblia a partir de las categorías de *continuidad*, *discontinuidad* y *novedad* a través de los mismos textos que se encuentran en ella y que permiten identificar el desarrollo teológico del pueblo de Israel y de las primeras comunidades cristianas. BARRIOS T, Hernando; Jaime, Luis Carlos; y Camelo, Miguel. “De la teología de la Biblia a las teologías de la Biblia.” *Cuestiones teológicas*. Vol. 37, N°. 87 (2010): 51-81

⁴⁶ La mayoría de los estudios consideran Mt 11, 25-27 y 28-30 como un sólo texto por ser un himno sapiencial, Carter, W. *Mateo y los márgenes*, Instituto Español de Estudios Eclesiásticos. *El Evangelio según San Mateo (1-13)*. Pocos autores abren la posibilidad de considerar estos dos textos de manera separada. Ulrich L., ve en 11, 25-30 un texto no unitario que contiene tres *logia* [...] que deben valorarse de modo diferente respecto a la forma y el origen pág. 269-270. Trilling W., considera a los versículos 25-27 de gran alcance sobre la gloria de Dios. pág. 255

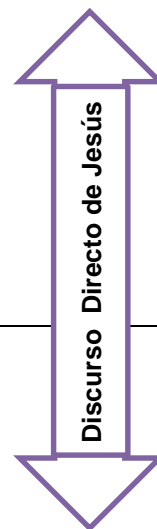
De esta manera, se puede determinar que el texto Mt 11, 25-27 al estar bien diferenciado de los elementos anteriores y posteriores⁴⁷, en cuanto a mensaje y receptor; es una unidad, es decir, una perícopa con sentido en sí misma, de la cual se pretende hacer el estudio de crítica textual, análisis gramatical y semántico; como elementos preliminares para orientar y enriquecer la lectura pragmlingüística.

2.2 Estructuración de la perícopa

A partir de este punto, se plantea el estudio del texto elegido Mt 11, 25-27 como una unidad que posee elementos propios e integradores, los cuales conducen además, a precisar su estructura interna como se puede ver en el siguiente cuadro:

⁴⁷ El texto Mt 11, 25-27 lo conforman tres *logia*. Para este estudio se consideran el *logion* uno y dos, el tercer *logion* por ser diferente en su estructura y género, no se estudiará. Cf. ULRICH, Luz. Evangelio Según san Mateo vol. II. pág. 268 y 27.

Texto en griego y Español	Cláusulas	Momentos de la perícopa
Ἐν ἐκείνῳ τῷ καιρῷ ἀποκριθεὶς ὁ Ἰησοῦς εἶπεν· En aquel el tiempo tomando la palabra, Jesús dijo:	25 a.	I. Introducción al discurso de Jesús
ἐξομολογοῦμαι σοι, πάτερ , κύριε τοῦ οὐρανοῦ καὶ τῆς γῆς, Alabo a ti Padre, Señor del cielo y de la tierra,	b	II. Reconocimiento a la acción, al querer del Padre.
ὅτι ἔκρυψας ταῦτα ἀπὸ σοφῶν καὶ συνετῶν Porque ocultaste esto fuera de sabios y entendidos	c. 1	
καὶ ἀπεκάλυψας αὐτὰ νηπίοις · y revelaste (a) los pequeños	c. 2	
ναὶ ὁ πατήρ , Si, Padre	26 a	
ὅτι οὕτως εὐδοκία ἐγένετο ἔμπροσθέν σου. Porque así ha sido el beneplácito delante de ti.	b	III. Revelación de la relación entre el Padre y el Hijo
Πάντα μοι παρεδόθη ὑπὸ τοῦ πατρός μου, Todo (las cosas) me ha sido entregado por el Padre de mi	27 a.	
καὶ οὐδεὶς ἐπιγινώσκει τὸν υἱὸν εἰ μὴ ὁ πατήρ , Y nadie conoce plenamente al Hijo sino el Padre	b.	
οὐδὲ τὸν πατέρα τις ἐπιγινώσκει εἰ μὴ ὁ υἱὸς Ni al Padre alguien conoce plenamente sino el Hijo	c.	
καὶ ᾧ ἐὰν βούληται ὁ υἱὸς ἀποκαλύψει . Y al que quiera (prefiera) el Hijo revelar	d.	



En esta estructuración de la perícopa, realizada de acuerdo al análisis de las cláusulas que el texto posee; se puede evidenciar por observación directa que la primera parte es la introducción al discurso, la segunda que es más amplia y corresponde al discurso de Jesús, abarca la mayor parte del esquema. Dentro estas dos partes ya descritas; se pueden identificar tres momentos: I. la introducción, II. El reconocimiento de Jesús al Padre, y III. La revelación de la relación entre el Padre y el Hijo.

Cláusula	Texto	Explicación
25 a.	En aquel el tiempo tomando la palabra, Jesús dijo:	En la primera parte, sólo se encuentra la introducción o cláusula primera con la que el narrador dispone al auditorio para una importante intervención de Jesús. El narrador cambia el ritmo del discurso que se estaba desarrollando en el cap.10 y 11.
b	Alabo a ti Padre, Señor del cielo y de la tierra,	La cláusula principal de la segunda parte (25b), en donde Jesús toma la palabra y alaba reconociendo el Señorío de Dios Padre sobre lo creado. De aquí se desprende la cláusula subordinada 25c:1
c. 1	Porque ocultaste esto fuera de sabios y entendidos	Con esta, Jesús concluye la cláusula principal y da la razón por la que alaba a su Padre que oculta sus secretos a sabios y entendidos. Ésta a su vez, tiene otra complementaria (c: 2) coordinadas las dos con un <i>καὶ kai</i> «y».
c. 2	y revelaste (a) los pequeños	En esta última, Jesús reitera la razón de su alabanza y aclara a quiénes revela Dios sus cosas ocultas: a los pequeños.

26 a	Si, Padre	Esta parte finaliza con una afirmación de gran importancia referida al Padre (26a) y ubicada en la mitad del texto.
b	Porque así ha sido el beneplácito delante de ti.	La afirmación da lugar a otra cláusula subordinada y complementaria (26b) a la anterior.
27 a.	Todo (las cosas) me ha sido entregado por el Padre de mi	En la tercera parte se puede hallar un conjunto de cuatro cláusulas asociadas entre ellas. La primera como cláusula principal 27 ^a , para ratificar que del Padre procede todo designio.
b.	Nadie conoce plenamente al Hijo sino el Padre	Posteriormente y coordinadas por un <i>καὶ kai</i> «y», se da una segunda cláusula en la que Jesús revela la estrecha relación con la que el Hijo conoce a su Padre.
c.	Ni al Padre alguien conoce plenamente sino el Hijo	En seguida (27c), con una conjunción coordinativa <i>οὐδὲ oude</i> «ni», se complementa la afirmación anterior sobre el conocimiento del Hijo hacia el Padre.
d.	Y al que quiera (prefiera) el Hijo revelar.	En la cláusula final 27d se manifiesta la intensión o querer del Hijo por revelar lo que su Padre le ha comunicado. Esta revelación está en total sintonía con la revelación que el Padre realiza a los pequeños en 26 a.

De esta presentación esquemática, se puede ver la armonía que se halla en todo el texto, lo cual permite aseverar sin ser la última palabra, que la perícopa es un todo y que en ella no hay elementos más importantes que otros. Sin embargo, la organización estructural que hemos visto, nos muestra en la cláusula

25b, la frase vertebral que desencadena todo un elogio revelador, hecho oración por parte de Jesús a su Padre, a quien va dirigida la acción de gracias o elogio de felicitación.

2.2.1 Unidad interna de la perícopa

Analizaremos ahora los elementos que permiten observar la armonía o unidad con que cuenta el texto a nivel interno. Se relacionan los personajes, verbos, estructura y cláusulas. Se establecerán en este caso; la línea primaria de la narración como parte de la estructura, los personajes y los verbos con los que se pretende hacer notar, además de la organización, la armonía con la que cuenta el texto.

2.2.1.1 En aquel tiempo.

«**Ἐν ἐκείνῳ τῷ καιρῷ**» La frase con la cual inicia el versículo 25, es la línea primaria (aoristo), mientras que el resto de la perícopa se encuentra en tercer nivel de la narración (presente). Ésta es una indicación importante del inicio de la perícopa, puesto que se secciona el tema anterior de predicación de Jesús, y se da con esta frase, la señal de empezar en otro tiempo y con otro tema aunque el público oyente siga siendo el mismo. Quien habla aquí ya no es Jesús, es el **narrador** que da la pauta de entrada al discurso u oración posterior que se va a desarrollar.

2.2.1.2 Paternidad.

«**Πατήρ**» Padre, es la palabra “y el personaje” que más se repite dentro de la perícopa (5 veces) y que de manera admirable no se encuentra presente en ningún otro lugar del capítulo 11, ni del capítulo 12. Con este sólo dato se puede

analizar la importancia que tiene este campo semántico en la unidad, y de manera más amplia, cómo se encuentra distribuida a lo largo de la perícopa permitiendo el desarrollo coherente del tema. Primero, en el v. 25 en la primera cláusula del discurso directo, luego en el v. 26 como sujeto principal a quien se celebra; posteriormente, la enunciación en el v. 27 en donde se refiere al Padre como el que provee todo; y por último, se halla 2 veces en paralelo con la categoría Hijo. El valor cuantitativo (5 veces), no sólo se resalta, sino que da fundamento a la importancia que dentro del texto tiene para Jesús, pues por un lado, Él es quien lo menciona, y por otro, siempre en total relación con su identidad de Hijo y revelador de los planes salvíficos...de Dios.⁴⁸

2.2.1.3 Revelaste.

«Ἀπεκάλυψας» Este verbo colocado al final del primer versículo con acento afirmativo, se vuelve a encontrar al final de la perícopa en el versículo 27 como infinitivo; complementa y describe el querer, el designio del Padre. Se da entonces una correspondencia paralélica del tema de la perícopa entre el versículo 25 hasta finalizar el versículo 27. Así se entenderá que *“Jesús realiza el cometido de revelación de Dios a todo aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”*⁴⁹ entonces Jesús es el agente revelador de Dios, y recibirlo a Él, es recibir al mismo Dios⁵⁰. La correspondencia, permite identificar en este verbo (revelar), un motivo que consolida el texto y da unidad al contenido manejado por el autor.

⁴⁸ Cf. CARTER, Warren. *Mateo y los márgenes, una lectura sociopolítica y religiosa*. Pág. 388

⁴⁹ *Ibíd.* Pág. 389

⁵⁰ *Ibíd.* Pág. 389

2.3 Crítica textual

Para ahondar en el análisis del texto se realizará un ejercicio de crítica al texto. Esto es la crítica textual (CT) que se incluye como parte de la lectura pragmalingüística; cuyo camino metodológico ofrece patrones para identificar en las copias posteriores a los textos, las diferencias entre ellas, su correspondencia con las realizadas en “otros idiomas con respecto al original hebreo (y arameo) del AT y griego del NT”⁵¹. La existencia del texto en el presente, permite hacer un acercamiento cuidadoso de los testigos que lo respaldan, para identificar además del texto más cercano posible al original⁵², la mayor fidelidad al propósito del autor. La finalidad que tiene la CT, es determinar en las variadas lecturas que existen sobre un mismo texto, cuál es la más cercana a la intención del autor.⁵³ Para el caso del Nuevo Testamento,

Vemos que la historia del texto griego comienza con la redacción y difusión del original, después de la conveniente y necesaria transmisión oral de los dichos y hechos de Jesucristo. Los escritos neo-testamentarios no fueron destinados a toda la Iglesia, sino a comunidades particulares y para sus peculiares necesidades. Aunque no se conserven los originales, en los escritos de Clemente, Ignacio, Policarpo y de otros padres apostólicos, encontramos muchos testimonios acreditativos de la existencia de los libros del NT, que eran considerados con gran reverencia. También se habla de su inspiración divina.⁵⁴

⁵¹ Cf. KRUGER, René; Croatto, Severino; Míguez, Néstor. *Métodos exegéticos*. Pág. 59

⁵² Cf. DUPONT-ROC, Roselyne; MERCIER, Philippe. *Los manuscritos de la Biblia y la crítica textual*. Pág. 19

⁵³ *Ibíd.* Pág. 59

⁵⁴ O'CALLAGHAN, Josep. *Introducción crítica textual Nuevo Testamento*. Pág. 10

Con las respectivas aclaraciones de la crítica textual, nos introducimos en el texto elegido, buscando identificar las variantes que aparecen en el aparato crítico⁵⁵ del mismo.

En cuanto al texto que nos ocupa, se presenta en el verso 25 una sustitución de ἔκρυψας *ekrypsas* «ocultaste», por la palabra Ἀπέκρυψας *apekrypsas* «escondiste». Tal variante está respaldada por los códices: Rescripto de Efrén C del siglo V, Cyprius K del siglo IX, Regius L del siglo VIII, Purpureus N del siglo VI, Freerianus o Washintoniano W del siglo V, Tischendorfianus Γ, Sangallensis del siglo IX y Koridethi Θ del siglo IX. También está testimoniado en los grupos de manuscritos de las familias 1 y 13 minúsculos 565, 579, 700, 892 y 1424. Se encuentra presente además, en Marcosianos citado por Irineo, uno de los padres de la iglesia. Tal como aparece en el *Novum Testamentum Graece*, está testimoniado por el papiro 62, el código Sinaítico κ del siglo IV, el código Vaticano B del siglo IV y el código Bezae Cantabrigiensis D perteneciente al siglo IX; también en los manuscritos 33 y 2211 del siglo IX.

Con relación al verso 27, se muestran las siguientes variaciones; por un lado, la omisión de la palabra μου *mou* «de mi» en los siguientes testimonios: código Sinaítico κ (lectura original) y en los manuscritos de versiones coptas (Saírico y bohahirico), atestiguado también en los padres de la Iglesia: Justino Mártir y Marcianos que es citado por Irineo en la traducción latina.

Por otro lado, hay que indicar en el mismo versículo, la sustitución de la frase: “*al Hijo sino el Padre; ni al Padre alguien conoce plenamente sino el Hijo*”, por la expresión: “*al Padre sino el hijo; ni al hijo alguien conoce plenamente sino el Padre*”. En griego la sustitución se puede encontrar así; τον πατερα ει με ο υιος

⁵⁵ El aparato crítico del *Novum Testamentum Graece* n° 28⁵⁵. Esta última edición da a conocer elementos importantes para identificar con precisión qué cambios hay entre las variadas versiones antiguas y el texto que hoy se tiene.

ουδε τον υιον τις επιγνωσκει ει μη ο πατερ, respaldada en los testimonios del código Purpureus N del siglo VI y en los manuscritos de los padres de la Iglesia: Justino, Irineo y Eusebio.

Del aparato crítico presentado, se pueden identificar básicamente tres variaciones: una en el versículo 25 y dos en el versículo 27; las cuales parecen no afectar el sentido del texto, pero al analizarlas ayudan a precisar la profundidad de las palabras con las cuales se ha querido comunicar el mensaje que contiene dicho texto.

Variante 1. La única palabra del verso 25 que tiene variación en algunos testimonios es ἔκρυψας *ekrypsas* «ocultaste», encontrada como Απεκρυψας *apekrypsas* «escondiste, ocultaste». Para este caso, la variante no es afectada en ninguna medida, sin embargo, hemos preferido seguir al Novum Testamentum Graece, que opta por la palabra ἔκρυψας. Fundamentalmente la elección se da porque esta traducción está basada en importantes testimonios como el papiro 62, el código Vaticano (B) y Sinaítico (κ) .

Variante 2. μου *mou* «de mí», pronombre personal en genitivo que -en palabras de Jesús- de manera afirmativa y contundente, indica a cuál Padre se refiere. Él mismo lo aclara, es “el Padre mío”, éste es “su Padre”, y por ello a la omisión en algunos testimonios optamos por registrar la partícula aunque sea pequeña. Para nuestro estudio es valioso que en el texto se encuentre el pronombre μου *mou* «de mí», que da solidez a la declaración de Jesús sobre su Padre.

Variante 3. En el texto actual se encuentra: (“...y *nadie conoce plenamente) al Hijo sino el Padre, ni al Padre alguien conoce plenamente sino el Hijo” (11, 27).* En la variante se señala la novedad de una parte del texto en

algunos testimonios como se ha relacionado anteriormente. Esta variación consiste en el cambio del orden del sujeto: (“...y nadie conoce plenamente) al Padre sino el Hijo, nadie al Hijo conoce plenamente sino el Padre”. Este interesante cambio de posición de los sujetos de la frase; el Hijo y el Padre, hacen ver en medio del juego de palabras, la profunda relación que hay entre ellos y cómo desde los primeros siglos de la Iglesia ya había clara conciencia de su íntima comunión. Este elemento sin embargo, no hace distorsionar el sentido del texto, al contrario lo complementa haciendo notar la clara correspondencia de la revelación divina que hay entre el Padre y el Hijo, la cual es un solo movimiento con múltiples expresiones. Al respecto, menciona U. Luz,

que los v. 27b y c aparecen invertidos en la mayoría de los padres de la Iglesia anteriores a Clemente de Alejandría (con la excepción de Irineo)...La inversión desplaza el acento: en el texto de Nestle 26, el contenido de la revelación del Hijo parece ser, sobre todo, el misterio del Padre. En la variante se trata, sobre todo, del misterio del Hijo. Tampoco es apenas pensable, a mi juicio, explicar la inversión como una vuelta al texto originario, mateano o lucano, contra el testimonio de casi todos los manuscritos. Yo no veo ninguna razón dogmática en favor de un determinado orden sucesivo (a diferencia de Irineo, *supra*, nota 1), sino más bien razones estilísticas: el v. 27c conecta con v. 27a mejor que con v. 27b: la comunicación del (conocimiento) al Hijo tiene como consecuencia que sólo el Hijo conoce al Padre. El V. 27^a encaja mejor en v. 27c (entonces no es sólo el Hijo quien conoce al Padre, sino también los *νηπίοι*)⁵⁶

2.3.1 Análisis lingüístico

En este punto del trabajo se hace un acercamiento a la gramática de algunos términos elegidos, y puesto que podría ser extenso el análisis, de acuerdo

⁵⁶ ULRICH, Luz. Evangelio Según san Mateo vol. II Pág., 267-268

al propósito del cual se ocupa este estudio, se dirá desde cada versículo qué se ha considerado, las palabras que sugieren mayor importancia dentro del texto estudiado, y con base en los aportes que desde el griego hace Samuel Millos.⁵⁷

Así en el versículo 25, se considera la palabra ἀποκριθεὶς *apokritheis* «tomando la palabra», verbo en participio, aoristo en voz pasiva que significa emitir una sentencia, tomar la palabra. También la expresión ἐξομολογοῦμαι *exomologoumai* «alabar»⁵⁸, primera persona singular del presente de indicativo en voz media, está relacionada con la acción de *comprometerse, confesar*; en este contexto es alabar, dar gracias, y dado que está acompañado del pronombre personal σοι *soi* «a ti», indica: te alabo, te doy gracias. Es el elemento que desencadena toda una acción de gracias o doxología, así se puede ver en varios salmos y en el estilo de los himnos de Qumrán⁵⁹

La palabra ἔκρυψας *ekrypsas* «ocultaste», segunda persona singular del aoristo primero de indicativo, se encuentra en voz activa y su sentido es cubrir, ocultar, mantener en secreto. Luego se presenta ἀπεκάλυψας *apekalypsas* «revelaste», segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa, significa *desvelar, revelar*. También se encuentra en el verso 25 en dativo masculino plural; νηπίοις *nēpiois* «pequeños» del adjetivo νηπιος *nēpios* que significa pequeño, niño, necesitado. Alude al sentido de “aquellos que saben hacerse pequeños en actitud de apertura a la gracia de Dios en Jesucristo” (11,25)⁶⁰. La pequeñez una actitud de apertura, una cualidad que indica disponibilidad al otro y sobre todo al totalmente Otro, es la definición que en

⁵⁷ MILLOS P, Samuel: Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento. Pág.,

⁵⁸ Son expresiones semitizantes que por la forma y el lenguaje, están en plena sintonía con los *Logia* de Jesús. ULRICH, Luz. Evangelio Según san Mateo vol. II Pág., 271

⁵⁹ Cf. ULRICH, Luz. Evangelio Según san Mateo vol. II Pág., 270

⁶⁰ PIKAZA, Xavier. Hermanos de Jesús y servidores de los más pequeños. Pág., 313

adelante se dará a la expresión *νηπίοις*. Estos son los pequeños o sencillos que se hacen capaces de acoger gozosamente la revelación de Dios.

Del versículo 26, se resalta la palabra *εὐδοκία eudokia* «beneplácito», es un sustantivo que expresa la mejor disposición, traducido con frecuencia como deseo o buena voluntad. Es la única vez que Mateo emplea este término en su Evangelio.

En el verso 27 se menciona el verbo *παρεδόθη paredothē*, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva, significará (todas las cosas) entregadas, se refiere a aquello que se ha entregado de parte del Padre al Hijo.

Un verbo que se repite dos veces en la misma frase: *ἐπιγινώσκει epiginōskei*; tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa, cuyo sentido es el de un reconocimiento pleno, es decir, conocer plenamente. Se encuentra también *βούληται boulētai*, en tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz media, significa *querer*. Por último, se referencia *ἀποκαλύψαι apokalypsai*, aoristo primero de infinitivo en voz activa que traduce revelar.

De esta manera, se han dado algunas pistas gramaticales que permiten ahondar en la riqueza del significado de las palabras utilizadas en el idioma griego en el que fue escrito el texto evangélico.

2.3.2 Aspectos a destacar del análisis gramatical

Versículo 25.

Ἐν ἐκείνῳ τῷ καιρῷ ἀποκριθεὶς ὁ Ἰησοῦς εἶπεν· ἐξομολογοῦμαι σοι, πάτερ, κύριε τοῦ οὐρανοῦ καὶ τῆς γῆς, ὅτι ἔκρυψας ταῦτα ἀπὸ σοφῶν καὶ συνετῶν καὶ ἀπεκάλυψας αὐτὰ νηπίοις	En aquel el tiempo tomando la palabra, Jesús dijo: alabo a ti Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste esto fuera de sabios y entendidos y revelaste (a) los pequeños.
--	---

Mateo, que es el narrador, ubica a Jesús en un marco introductorio de tiempo; Ἐν ἐκείνῳ τῷ καιρῷ *en ekeinō tō* «en aquel tiempo» (11, 25a) y le concede la palabra para que inicie su diálogo con el Padre. Jesús pronuncia palabras de alabanza hacia Aquel que llama Padre, con quien habla de manera muy coloquial σοι *soi* «a ti», expresando su íntima relación con Él. Al Padre lo reconoce y confiesa como Señor del cielo y de la tierra: κύριε τοῦ οὐρανοῦ καὶ τῆς γῆς *Kyrie tou ouranou kai tēs gēs* «Señor del cielo y de la tierra», (11, 25b) como reconocían los contemporáneos de Jesús a Yhwh y de quien no tiene reparo en revelar sus intenciones, mencionando que ha ocultado o mantiene en secreto⁶¹ las cosas a los sabios y entendidos, y se las revela a los νηπίοις *nēpiois* «pequeños». Se dirá con mayor claridad que la palabra «pequeños» tiene un sentido figurado y expresa más allá de la condición de quienes son “niños, pequeños, menores de edad e ignorantes”⁶², la pequeñez de la persona que aunque adulta es incapaz de considerarse superior a los demás, y por ello, está capacitada para encontrar en las cosas sencillas la grandeza; espera en Dios que guía su camino y se vale de

⁶¹ MILLOS, Samuel Pérez. Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento. 755

⁶² *Ibíd.* 1. Pág. 755

los sencillos para realizar su obra (cf. Sal 8,3), “no son niños en edad; pero lo siguen siendo en apertura y confianza ante el misterio”⁶³.

Versículo 26.

ναὶ ὁ πατήρ, ὅτι οὕτως εὐδοκία ἐγένετο ἔμπροσθέν σου.	Sí, Padre, porque así ha sido el beneplácito delante de ti.
---	---

El énfasis que se siente en la afirmación de este versículo *ναὶ ὁ πατήρ nai ho Patēr* «sí, Padre», es suficiente para comprender el profundo conocimiento que Jesús tiene de la voluntad y beneplácito de su Padre. Esta *εὐδοκία eudokia* «beneplácito» de Dios se entiende mejor al relacionar el versículo 26 con el anterior, y ver cómo es de su agrado revelar los secretos del reino a los pequeños. Se puede intuir en tal relación que ser pequeño es una condición –según como lo expresa Jesús-, para recibir las revelaciones de su Padre.

Versículo 27.

Πάντα μοι παρεδόθη ὑπὸ τοῦ πατρὸς μου, καὶ οὐδεὶς ἐπιγινώσκει τὸν υἱὸν εἰ μὴ ὁ πατήρ, οὐδὲ τὸν πατέρα τις ἐπιγινώσκει εἰ μὴ ὁ υἱὸς καὶ ὃ ἂν βούληται ὁ υἱὸς ἀποκαλύψαι.	Todo (las cosas) me ha sido entregado por el Padre de mí, y nadie conoce plenamente al Hijo sino el Padre, ni al Padre alguien conoce plenamente sino el Hijo y al que quiera (prefiera) el Hijo revelar.
---	---

Πάντα Panta «todo», expresa la totalidad de las cosas que han sido entregadas a Jesús por su Padre: *ὑπὸ τοῦ πατρὸς μου hypo tou Patros mou* «el

⁶³ PIKAZA, Xavier. Hermanos de Jesús y servidores de los más pequeños. Pág., 313

Padre de mí»⁶⁴. Expresión cargada de significado por la seguridad que tiene Jesús de la filiación Divina, y de la que no se ahorra para declararla, más bien, la revela abiertamente en este verso impregnado en su totalidad de la conciencia que Jesús tiene de ser Hijo de Dios, a quien define como su Padre. Enfatiza en la íntima y única relación que tiene con el Padre, por la que es conocedor de los secretos divinos “*nadie conoce plenamente al Hijo sino el Padre*” (11, 27), pero además por la que es posible que otros conozcan al Padre a través del Hijo “*ni al Padre alguien conoce plenamente sino el Hijo y al que quiera el Hijo revelar*” (11, 27).

La acción de ἐπιγινώσκει *epiginōskei* «conocer» plenamente, según Samuel Millos, implica además de lo intelectual, un reconocimiento supremo de Jesucristo por parte de Dios Padre; *Él es el verbo con el que Dios expresa lo que es, piensa, siente, desea y se propone*⁶⁵. En este punto, es valioso retomar el cuarto evangelio⁶⁶ para confrontar y ver la correspondencia con el Logos en la revelación de Dios; “*a Dios nadie lo ha visto jamás, pero es el unigénito que está en el seno del Padre, el que lo da a conocer*” Jn 1,18. Cuando Jesús dice aquí que solo hay conocimiento completo del Padre en el Hijo, y del Hijo en el Padre, está presentando la verdad de la autocomunicación definitiva e irrevocable de Dios en Cristo, pues en Él, es el mismo Dios quien se da y se manifiesta⁶⁷. El objetivo de

⁶⁴ “Es significativo que Mateo presente en contexto antiformalista la declaración solemne en la que Jesús proclama que Dios es *abbá* y las implicaciones de esta realidad (11, 25-30): Jesús es el único que conoce y vive la experiencia de Dios como *abbá* (arameo: papaíto, mi papá; expresión familiar popular), una persona íntimamente unida a él, que le da la vida, lo ama y protege de forma única e infinita”. RODRÍGUEZ C, Antonio. *Evangelio de Mateo*. Pág., 18

⁶⁵ MILLOS, Samuel Pérez: comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento. Pág. 758

⁶⁶ “El v. 27 es un *Logion* peculiar que tiene sus paralelos más afines en el evangelio de Juan. Formalmente es peculiar porque entre v. 27a y b se produce una transición de la primera a la tercera persona. De ahí que no aparezca en el evangelio de Juan ningún paralelo a todo el *logion*” ULRICH, Luz. *Evangelio Según san Mateo vol. II* Pág., 270

⁶⁷ “La mayoría de los autores adivinan aquí con razón, sobre todo por el contenido, un producto comunitario: Jesús apenas habló del «Hijo», tampoco del conocimiento mutuo y exclusivo del Padre y del Hijo”. ULRICH, Luz. *Evangelio Según san Mateo vol. II* Pág., 270

Jesús es revelar a Dios, de modo que las personas lo conozcan, no en la intelectualidad sino en la comunión de vida.

De este recorrido sobre el análisis crítico del texto, reconocemos que las variantes mencionadas en la traducción no han afectado el sentido del mismo, pero su exposición ha logrado darle mayor profundidad y luminosidad, en la medida en que se ha estudiado el texto desde el idioma original.

2.4 Acercamiento Pragmalingüístico de Mt 11, 25-27

Al presentar el contexto general y particular de la perícopa propuesta con la respectiva delimitación, se ha iniciado el análisis más detallado desde lo semántico y sintáctico (requisitos para la lectura pragmalingüística), y ahora se pretende enriquecer la reflexión bíblico-teológica a partir de los aportes que ofrece esta manera de analizar un texto bíblico.

El acercamiento pragmalingüístico, uno de los estudios más recientes, utilizado para el estudio bíblico, reúne elementos de los métodos retórico y narrativo; propone estudiar el contexto comunicativo y busca *determinar la intención del texto bíblico, y éste es su principal objeto de estudio*⁶⁸. Vincula la pragmática y la lingüística que a su vez, abarcan la sintáctica, semántica y pragmática en un solo proceso investigativo. Este análisis se debe hacer paso a paso, de tal manera que un elemento desencadena otro; hasta descubrir el maravilloso aporte que las palabras en su morfología, en el significado de su contexto y el sentido teológico, proporcionan al oyente actual. Así se entiende que la pragmática como técnica de estudio de las escrituras, logre efectos importantes en los receptores de la comunicación divina actual.

⁶⁸ ARISTIZÁBAL, Astrid L. Signos del Testimonio de Jesús. Pág. 45

Con las necesarias aclaraciones de lo que significa este acercamiento que se está planteando, nos introducimos en él para identificar los puntos nodales en los que deseamos hacer hincapié. Se estudian, entre otras, las palabras claves que orientan el estudio propuesto.

2.4.1 Aplicación del acercamiento Pragmalingüístico

Es importante aclarar que el acercamiento ya se ha estado desarrollando a lo largo del estudio, lo que se pretende en este momento es precisar cuál ha sido el proceso llevado hasta ahora, y el camino metodológico que se continúa desarrollando. Como preliminares encontramos el contexto general al evangelio de Mateo, luego el primer momento del acercamiento que consiste en hallar la coherencia de la perícopa, para lo cual nos apoyamos en la delimitación de la misma. Se ha desarrollado el análisis exegético desde la crítica textual y el estudio gramatical, aspectos básicos que servirán para acercarnos a la semántica del texto. Se buscará precisar en algunas de las categorías semánticas más relevantes, en el contexto comunicativo que se descubre, y en los actos de la estrategia comunicativo-pragmática que posteriormente conducirá a plantear la actualización teológica a partir de los elementos que centran el análisis en el tema de la pequeñez.

2.4.2 Categorías Semánticas

Identificada la unidad interna de la Perícopa, se desarrollan aquí, tres motivos o categorías semánticas que posee el texto y que permiten apreciar el sentido que transmitió luego de su composición o redacción.

2.4.2.1 Πατήρ *Patēr* «Padre»

Se ha dicho ya en la unidad interna de la perícopa que la categoría «Padre» unifica el texto, de tal manera que se puede comparar con un hilo que desde el inicio hasta el final construye la trama de un tejido.

El evangelio de Mateo ha venido hablando de la voluntad de Dios Padre en varios momentos de sus discursos y narraciones (Mt 6, 9; 7, 11; 10, 32), lo cual permite reconocer que no es un tema nuevo; sin embargo, sí se evidencia un cambio significativo en la mención que Jesús hace del Padre en esta perícopa. Primero lo define como el *creador omnipotente*, y luego *Señor del mundo*⁶⁹. En seguida le dedica un rotundo; “sí, Padre”, para afirmar que lo mencionado anteriormente es voluntad de Dios, es su querer. Finalmente, en el versículo 27 en tres momentos se encuentra la mención directa al *Padre*, provisor, primero como el que proporciona al Hijo todo lo necesario, y seguidamente en dos menciones (por si es necesario acentuarlo), expresa en completa relación la paternidad y la filiación que generan entorno a sí, conocimiento de sus identidades por un solo canal: el del Hijo.

2.4.2.2 Πάντα *Panta* «todo»

Al traducir al español se puede decir: todas las cosas. Esta categoría responde a la pregunta ¿qué oculta, qué revela, que entrega? Es un tema en gran medida tácito dentro del texto, ya que no se explica a qué cosas hace referencia cuando menciona «todo» pero en 11,25 cláusula c.1; se pone de relieve el mismo tema con el término ταῦτα *tauta* «esto». La categoría, hace referencia a un contenido puesto como sujeto en el discurso de Jesús de manera puntual, contenido al que los verbos ocultar, revelar y entregar, prestan su servicio y

⁶⁹ TRILLING, Wolfgang. *El evangelio según San Mateo*. Pág. 258

gracias a los cuales es posible descubrir e interpretar que al mencionar «todo» se habla del designio, esto es, del querer o voluntad salvífica del Padre.

2.4.2.3 Ἀποκαλύψαι *apokalypsaí* «revelar».

Este verbo tiene gran importancia en la Sagrada Escritura pues hace referencia al mensaje divino que se devela; literalmente significa destapar, desvelamiento⁷⁰. En el Nuevo Testamento, el evangelio de Juan hace trascendentes declaraciones del Logos encarnado como revelación de Dios, y en el evangelio de Mateo desde la genealogía en adelante, se expresa la clara intención de dar a conocer el origen de Jesús; lo narra y declara como el Hijo de David, el rey mesías, el jefe del pueblo de Israel, el Hijo de Dios. Así, en diversos pasajes del evangelio se puede encontrar la revelación que Jesús va haciendo de sí mismo. A este punto del capítulo 11, 25-27, la declaración pronunciada por el mismo Jesús, agrega en un interesante juego de Palabras, que Él es el Hijo de Dios, pero un Dios que siendo creador del cielo y de la tierra, es ante todo Padre. Es interesante encontrar en el texto el verbo en indicativo mostrando a quienes se ha otorgado la manifestación, y posteriormente como adverbial del verbo “querer”, para indicar el deseo que tiene el Padre de revelar su designio. No se lo guarda, es su voluntad darlo a conocer, pero requiere la actitud de acogida a ese querer para poder manifestarlo, y quienes están prontos a acogerlo son los pequeños porque están *dispuestos a ser enseñados*⁷¹.

⁷⁰ *Apokalupto*. (*Apo*, de, desde, ablativo; *kalupto*, cubrir) significa desvelar, develar, descubrir «Se utiliza en el NT como apartamiento por parte de Cristo del velo de tinieblas que cubría a los gentiles (Lc 2.32; cf. Is 25.7) Diccionario Exegético bíblico del Nuevo Testamento. Pdf

⁷¹ CARTER, Warren. *Mateo y los márgenes, una lectura sociopolítica y religiosa*. Pág. 387

a) **νηπίοις** *nēpiois* «**pequeños**»

Esta categoría que literalmente hace referencia al significado de infantil, niño, inocente en su tierna y temprana edad, se puede distinguir de otros términos similares -que se han mencionado- ya que el evangelista los utiliza y pueden ser expresiones semejantes en su significado. Para este estudio tiene mayor importancia por el contenido de la palabra y la finalidad de la pregunta problematizadora, el termino νηπίοις «pequeños». En la perícopa analizada versículo 25 y en Mt 21,16, está explícito el término νηπίοις y νηπίων. Son los únicos momentos en los que el texto mateano utiliza esta expresión para referirse a las personas “pequeñas” que han recibido por gracia divina su manifestación.

Para el estudio desarrollado, es de gran importancia esta anotación, pues se muestra el sujeto de revelación del Padre. ¿A quiénes se revela?, a los que son sencillos, a las personas pequeñas que “se abren confiadamente al don de lo divino”⁷², a los que se hacen capacidad de acoger y reconocer en Jesús todo lo que el Padre desea revelar. Son ellos en quienes Dios encuentra su gozo y su beneplácito.

A continuación se proponen algunos de los términos relacionados con la palabra pequeñez. Estas palabras forman, en el contexto de la comunidad mateana, un campo semántico del cual se presentan los elementos morfológicos y su significado.

Μικρῶν *micrón* «niño». En los evangelios sinópticos, la expresión *micrón* designa a los cristianos que han optado por amarse los unos a los otros, se los llama “estos pequeños”, para diferenciarlos de los demás grupos que había en la

⁷² PIKAZA, Xavier. Hermanos de Jesús y servidores de los más pequeños. Pág. 313

comunidad. Al llamarlos “estos pequeños⁷³” se indica que han asumido el estilo de vida pobre, propia de los seguidores de Jesucristo en las primeras comunidades cristianas. Tal vez así, se deben entender las palabras de Jesús en Mt 10, 42 cuando resalta el mérito que tiene hacer un gesto de caridad hacia un discípulo suyo.

Παιδίον *paidión* «niño». El término se utiliza para referirse a los niños en diferentes situaciones en las que Jesús no dudó acercarse a ellos, como el momento en el que les dio la bendición aunque querían impedirselo (Mc 10,14). Jesús hace notar que los discípulos han de estar al servicio de los niños, quienes tienen gran valor para Dios (Mc 9,37).⁷⁴

La utilización del término *paidión* en el evangelio es amplia (Mt 2, 8f. 11; 14, 21; 18, 3. 4f), y es posible precisar que se está hablando de aquellas personas en potencia, los que no se pueden valer por sí mismas pues necesitan guías, y por esto mismo, se requiere la orientación de los adultos de manera adecuada. En este contexto de dejarse acompañar, es donde se entiende que Jesús propone como condición para entrar en el Reino de los cielos, el hacerse niños (Mc 10,15).

Ἐλαχίστων *elákhistos* «pequeñitos». Esta palabra es un diminutivo de *micrón*. Designa literalmente a los más pequeños dentro del grupo de los niños menores de siete años. Por edad se pueden considerar en este grupo a los infantes o párvulos. En Mateo 25, 31-46, se puede ver que la palabra es utilizada para referirse a aquellas personas a las que se les considera menos favorecidas dentro de los marginados del pueblo o comunidad. Son los menos importantes, los que poco cuentan pues no tienen importancia en la comunidad.

⁷³ BALZ, Horst y Schneider Horst, Diccionario exegético del Nuevo Testamento. Pág. 284

⁷⁴ *Ibíd.* Pág. 679-680

Se toman estos cuatro términos: *nēpiois*, *micrón*, *paidión* y *elákhistos*; de los cuales se ha determinado como concepto clave *nēpiois*, que se refiere a los «pequeños», y además, integra los demás términos mencionados, ya que es la pequeñez de la persona que siendo adulta, no considera sus grandeza, sino que tiene por única grandeza la presencia de su Dios, en quien reúne toda su confianza y capacidad de ser. Así las cosas, pequeñez es el eje central de nuestro estudio, con lo que se puede comprender la implicación que tiene el concepto en los contenidos que a partir de aquí se abordan.

2.4.3 Contexto comunicativo

El escenario comunicativo corresponde a los elementos que transmiten un mensaje dentro del texto, los cuales se puede deducir por las mismas señales que suministra el contenido; en este caso, el lugar donde predica Jesús y la acción que realiza cuando pronuncia su discurso de reconocimiento a Dios Padre.

2.4.3.1 Escenario: Galilea.

Al iniciar el capítulo 11, versículo primero; el narrador indica que la predicación se va a dar a las ciudades a las que partió. No dice el nombre de las ciudades pero se reconoce por el contexto general del evangelio como lugar de la misión de Jesús; las aldeas y pueblos pertenecientes a Galilea. Durante este capítulo no hay cambios en el lugar geográfico en el que Jesús realiza su misión.

La perícopa analizada entonces, está enmarcada en la región de Galilea; lugar de poca acogida al mensaje salvador, y sin embargo, es allí en donde se realiza la obra histórica de Jesús⁷⁵. Lugar donde habitan la mayoría de los marginados del Israel, *los niños, los pobres, los enfermos, los migrantes, los*

⁷⁵ DILLMANN, Reiner; MORA, P. Cesar y GRILLI, Massimo. Lectura Pragmalingüística de la Biblia. Teoría y aplicación. Pág. 80

*encarcelados, los enfermos, las viudas, los huérfanos, las estériles, las divorciadas, los ancianos... en fin, cualquiera que la sociedad desprecia*⁷⁶. Estos son los que el evangelio denomina «pequeños»

2.4.3.2 La predicación.

Claramente el discurso de Jesús está dado en un ambiente de incredulidad, de oposición a la predicación que realizó el Bautista (Mt 11, 11-15), que realiza Jesús (11, 20-24) y que han realizado los discípulos (10,1-15). Es por esto, que parece inadecuado que en medio del contexto de anuncio del mensaje – poco acogido-, Jesús se dirija a su Padre para alabarlo por la obra que hace en los que son pequeños y tienen la disposición para recibir la predicación.

2.5 Estrategia comunicativo-pragmática

La identificación de una experiencia de comunicación que se genera en la conexión de diversos elementos muy bien integrados en el texto, lleva a determinar los actos lingüísticos más representativos que se identifican a partir de las acciones; y el lector que se deduce del análisis de la perícopa, es decir, la caracterización de la persona a la que pretende llegar del texto con su mensaje.

2.5.1 Acto representativo.

«*Conoce al Hijo*» El aspecto aoristo del verbo conocer, subraya el “conocer” perfecto, existente entre Padre e Hijo después de la “entrega” de “todo”⁷⁷ (v. 27^a). Esta acción de “conocer al Hijo” parte de Dios Padre, se extiende también del Hijo hacia el Padre. Es además, la oportunidad para que Jesús afirme que es plenamente conocido por Dios a quien no duda en llamar Padre, y en quien

⁷⁶ ESCALANTE, Marcelo. *Con las emociones de nuestra Madre*. Pág. 28

⁷⁷ ULRICH, Luz. *Evangelio Según san Mateo vol. II*. Pág. 267

asegura estar totalmente inmerso puesto que nada hay oculto en su ser para Dios (v.11, 27).

2.5.2 Acto expresivo.

«*Alabo a ti Padre*». Jesús pronuncia una oración de alabanza; se percibe en Él una actitud de gratitud hacia su Padre, por lo cual, no duda en expresar de modo abierto y profundamente convencido lo que siente, a tal punto de exteriorizarlo con su invocación preferida “Padre” (v. 11, 25). Esta doxología debe comprenderse como la oración en la que Jesús reconoce lo grandioso de su Padre al haberse revelado a los menores, mientras quedaba oculto a los sabios⁷⁸. El motivo que desencadena la expresión de Jesús, es la alegría, el gozo y la alabanza al Creador y Señor del cielo y de la tierra que derrama bendición (Cf. Tob 7,17).

2.5.3 Acto declarativo.

«*Las revelaste a los pequeños*». Se presenta una acción de tipo declarativo ya que pone a los pequeños en una situación diversa, pues dejan de ser niños para convertirse en los que se abren a la revelación de Dios Padre, en favor de ellos mismos y de otros que siendo pequeños recibirán tal don. (v. 11, 26). La expresión es sin duda bastante revolucionaria ya que prefiere dejar a los que se creen inteligentes en Israel sin su manifestación, y optará por los que no tienen tiempo ni posibilidad de ir a la escuela de los “sabios”⁷⁹

⁷⁸ ULRICH, Luz. *Evangelio Según san Mateo vol. II*. Pág. 277

⁷⁹ Cf. *Ibíd.*, Pág. 279

2.5.4 Lector Modelo.

A lo largo de esta aproximación al texto de Mt 11, 25-27, se puede inferir quien es y quien no es el lector modelo. El lector modelo es el pequeño, pero no lo es por su edad (μικρῶν), ni por su condición física (παιδίων), ni por su condición social de marginación (ἐλαχίστων). El lector modelo es el pequeño que en su mismidad abre campo al misterio, haciéndose tal como María (Lc 1, 48)⁸⁰, la pobre de Yahvé y como el mismo Jesús de Nazaret que ha recibido la revelación de Dios y la ha realizado con su ministerio.

Es el lector que el evangelista propone al escribir la buena noticia del evangelio, cómo el prototipo de lector para imitar y seguir. El lector modelo que hemos descubierto, es aquel que se acerca a este texto y a la Sagrada Escritura, sabiendo que es necesitado de Dios y por ello no se ensalza a sí mismo sino en la obra que Dios hace en él. Es un lector que se puede identificar con los pobres de espíritu a los que hace referencia Mt 5,1 y quienes por su sencillez⁸¹, están en capacidad de acoger el mensaje pues se dejan conducir por Dios y por sus agentes de revelación.

El lector implícito que se descubre como lector modelo al que está destinado el texto de Mateo, es aquel seguidor o discípulo de Jesucristo que se adentra en el conocimiento de sus enseñanzas. Es un νηπίοις que reconoce en sí mismo no tener méritos para obtener la revelación que Dios hace en Jesucristo, y sin embargo, recibe y acoge la manifestación desbordante del amor de Dios con el gozo de un niño y la sencillez del que sabe que Dios realiza obras grandes en la pequeñez de sus hijos. Mateo alude a este lector de diversas manera y en varios

⁸⁰ Esta expresión en labios de María, encontrada en el evangelio de Lucas, denota la actitud propia de quien se abre a la revelación de Dios y puede por ello celebrarla.

⁸¹ RODRÍGUEZ C, Antonio. *Evangelio de Mateo. Pág. 121*

momentos como: las bienaventuranzas 5, 1-11, la revelación a los pequeños 11, 25-27, las parábolas del reino cap.13 y la parábola del juicio final 25, 31-46.

3 PEQUEÑEZ, LUGAR TEOLÓGICO DE REVELACIÓN EN MATEO 11, 25-27

La pregunta sugerida en este trabajo ha planteado un ejercicio de búsqueda y profundización en el concepto de pequeñez a partir del evangelio de Mateo, y concretamente en la perícopa Mt 11, 25-27. Desarrollar la investigación y descubrir qué significado que tiene la pequeñez para que se dé la revelación divina, lleva a otra cuestión no menos importante, ¿Qué se está comprendiendo por revelación de Dios? Esta cuestión resulta del análisis del texto, a partir de su estructura, de las categorías semánticas y del contexto comunicativo que se evidencia en él. Varias veces dentro del mismo texto se repiten las palabras revelación y Padre, y aunque solo una vez se encuentra la categoría pequeñez es muy relevante porque se constituye en el sujeto de la revelación.

3.1 Revelación como categoría teológica

La revelación es entendida en teología como una acción propia de Dios. Etimológicamente Ἀποκαλύπτει «revelar», se presenta como desvelar, develar, descubrir (*apo*, de, desde; *kalupto*, cubrir desvelar, destapar). Esto es, la automanifestación de Dios que muestra o descubre su identidad a todo hombre y mujer.

*Quiso Dios, en su bondad y sabiduría, revelarse a sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad [...], declara en el numeral dos el documento sobre la divina revelación*⁸². También las Sagradas Escrituras a lo largo, tanto del Antiguo

⁸² Documentos del Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Divina Revelación. Pág. 124.

como del Nuevo Testamento⁸³, evidencian en la revelación una clave de lectura teológica que manifiesta unidad⁸⁴, continuidad, dinamicidad, y aún más, es una clave que se va perfilando hasta orientar al lector a las verdades teológicas que descubrió el pueblo de Israel a lo largo de su historia como pueblo de Dios (hay un sólo Dios, el Dios creador del universo, un Dios que quiere la libertad de toda persona⁸⁵...). Así entendida *la historia, es pues, un lugar de la revelación*⁸⁶. De la misma manera lo han comprendido y difundido otras religiones⁸⁷ en sus contextos, desde sus concepciones religiosas, en su historia⁸⁸.

En el Judaísmo, y sin lugar a dudas en el cristianismo, la revelación ha acontecido, primordialmente, en la historia de la salvación del pueblo de Israel que narra su reconocimiento de la divinidad a través de las Escrituras Sagradas. En el Sinaí, Dios se revela a Moisés como el Dios de su historia (Ex 3, 6), el Dios que ha acompañado a sus antepasados Abraham, Isaac y Jacob; es el Dios que está obrando en la historia o mejor que hace historia en la existencia de su pueblo⁸⁹. Esta revelación acontece para que Israel conozca que Él, Yahvé, es el único Dios, quien conduce el destino de su pueblo a fin de que sea conocido su proyecto salvador (Cf. Ez 20, 42-44). Ya en el Nuevo Testamento, la revelación que se ha

⁸³ El Antiguo testamento y el Nuevo testamento son inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios por Autor, y por ello son textos sagrados. Documentos del Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Divina Revelación. Pág. 124. n° 11. Se puede evidenciar también, a lo largo del libro: *revelación teológica* de Rene Latourelle.

⁸⁴ “Un único y mismo Dios, por medio de su Verbo o logos, es el autor de la revelación y la creación, las teofanías, la ley y los profetas, la encarnación, son etapas de esta manifestación única y continua de Dios a lo largo de toda la historia humana” LATOURELLE, Rene. *Revelación teológica*. pág. 159

⁸⁵ El pueblo de Israel comprendió el tiempo no como una concepción cíclica sino lineal en la que Dios interviene en su historia, Dios es una persona viva, soberanamente libre, que interviene donde interviene la libertad (Cf. LATOURELLE, Rene. *Revelación teológica*. pág. 435)

⁸⁶ LATOURELLE, Rene. *Revelación teológica*. pág. 436

⁸⁷ Los creyentes del Judaísmo, el cristianismo y el Islam reivindican una revelación basada en la historia. LATOURELLE, Rene. *Revelación teológica*. pág. 436

⁸⁸ Ver anexo 1. Profundización teológica sobre la revelación.

⁸⁹ Dios es el que está siendo. Este es el sentido del nombre de Dios en el anagrama Yhwh; “Yo soy el que es”, “Yo soy el que soy”. BIBLIA de Jerusalén. Pie de página Ex 3, 14

dado en otros tiempos de formas diversas, acontece en la persona de Jesucristo (Cf. Hb 1, 1), quien es fundamento y contenido⁹⁰ de toda verdadera revelación de Dios. Esto es lo que el evangelio de Juan 14, 9 expresa en la respuesta de Jesús a Felipe; “... *el que me ha visto a mí, ha visto al Padre*”, y es que es evidente en el sucederse del tiempo, la claridad que va teniendo la revelación por la misma pedagogía que Dios hapreciado tener con el ser humano abierto a su manifestación, de tal manera que sea conocida la “*revelación del Misterio mantenido en secreto durante siglos eternos, pero manifestado al presente...*” (Rm 16, 25, 26a), con el único fin de enriquecer al hombre y hacerlo conocedor de su designio de amor (Cf. Ef 1, 9).

Aunque se ha visto la importancia teológica de la revelación en la historia del pueblo de Israel, no es el único espacio o lugar en donde Dios ha querido mostrar su propio ser o comunicar su esencia al ser humano, para que éste lo perciba y acoja según las posibilidades de su conocer. Existen otros lugares en los que Dios continúa manifestándose libremente y en donde es posible percibir su revelación.

3.1.1 La revelación lugar-espacio teológico

Ahora es importante comprender, que al hablar de la categoría revelación en la historia de la salvación, se hace referencia a las expresiones que Dios ha utilizado para autocomunicarse al conocimiento humano. Se trata de precisar lo que se entiende por revelación como lugar o espacio teológico en el que se da la palabra y el acontecimiento revelador. Se intenta ver en la comunicación libre y gratuita que Dios realiza de sí mismo, cuáles son las “plazas”⁹¹ o *locus* en el que se manifiesta. Existen variadas plazas o posibilidades para encontrar la revelación

⁹⁰ KASPER, Walter. *El Dios de Jesucristo*. Pág. 213

⁹¹ Indicando que es más que un lugar espacio-temporal, puesto que abarca la totalidad de las realidades en las que se puede conocer lo sagrado, en este sentido, a Dios.

en acción, pero es importante precisar que desde el campo teológico la manifestación divina se halla mayormente circunscrita a la creación, al ser humano y a la historia de la Salvación que -como se ha dicho-, tiene su culmen en Jesucristo.

La creación es por un lado manifestación de Dios, y por otro, Palabra de Dios⁹²; es en definitiva, el espacio en el que Dios ofrece a los hombres un testimonio perenne de Sí mismo.⁹³ En ella se accede a la revelación; ya sea a partir de la fe en el Dios Creador, o de manera natural, a través de la razón que llega al conocimiento de Dios partiendo de la naturaleza⁹⁴.

De otro modo, las Escrituras en las que está plasmada la historia de la salvación para Israel y también para todo seguidor de Jesucristo, expresan en su progresivo sucederse histórico, que el Antiguo Testamento es la pedagogía con la cual se prepara la revelación del Nuevo Testamento. Esto es lo que la misma teología ha reconocido ampliamente, afirmando con E. Jacob,⁹⁵ que “la Palabra de Dios, en el Antiguo Testamento, dirige e inspira una historia que comienza por la Palabra de Dios pronunciada en la creación y que termina con la Palabra hecha carne”.

Aunque en la historia de la salvación se reconoce con total acierto, como lo confiesa Israel,⁹⁶ la presencia reveladora de Dios, es importante resaltar que en la historia de la humanidad se da para el creyente un espacio en donde interviene y sucede la revelación divina. Se admite sin discusión que fuera del tiempo no hay acción reveladora de Dios, por ello en la sucesión y progreso de la historia, hay

⁹² Cf. LATOURELLE, Rene. Revelación teológica. pág. 419

⁹³Cf. Documentos del Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Divina revelación. Pág. 119

⁹⁴ Cf. LATOURELLE, Rene. Revelación teológica. pág. 425

⁹⁵E. Jacob en *Théologie de l'Ancien Testaments*, citado por LATOURELLE, Rene. Revelación teológica. pág. 18

⁹⁶ Cf. LATOURELLE, Rene. Revelación teológica. pág. 435

lugar para que el hombre pueda interpretar el conjunto de los acontecimientos significativos de Dios y de su designio salvífico para el hombre⁹⁷.

Finalmente, en el ser humano que es el único ser de la naturaleza capaz de hacer inteligible la comunicación, es donde se concretiza el significado de lo revelado, y quien tiene la capacidad abiertamente libre para acoger o rechazar esta comunicación que además, puede darse en la diversidad de expresiones de lo humano. Aquí se va a comprender al ser humano en su totalidad, pero también en la particularidad de sus dimensiones, con las cuales asiste al encuentro de la revelación divina. La comunicación de Dios para el hombre es juicio y gracia al mismo tiempo.

*Es una palabra de Juicio porque afirma de una vez por todas que el ser humano no es capaz de apoderarse del misterio de Dios, ni por medio del conocimiento ni por medio de la acción. En este sentido, la revelación del misterio de Dios es el juicio a la arrogancia humana, que pretende ser como Dios (cf. Gn 3,5). [...] la revelación del misterio de Dios recuerda al ser humano-juzgándolo-sus límites, le hace al mismo tiempo un favor, le dirige una *palabra de gracia*. Deroga la ley de los méritos, del afán por alcanzar logros y de la presión delo rendimiento y nos dice que no podemos ni necesitamos ganarnos a pulso nuestra vida. Somos acogidos con nuestros límites de una vez por todas. Así pues, no sólo debemos conocer nuestros límites, sino que también podemos -y nos está permitido-reconocerlos. [...] Así, la revelación del misterio divino es la revelación del misterio de nuestra salvación; es la verdad salvífica fundamental y central de fe cristiana.⁹⁸*

Así pues, lo que el ser humano puede percibir y conocer de la revelación que Dios gratuita y continuamente ofrece, es sin duda, sorprendente al mismo

⁹⁷ Cf. *Ibíd.* pág. 450

⁹⁸ KASPER, Walter. *El Dios de Jesucristo*. Pág. 225

hombre, le abarca y sobrepasa, incluso no totalmente inteligible a la razón humana. Más para el hombre espiritual, es la oportunidad de abrirse a las realidades que puede contemplar en la creación, en las escrituras, en la historia, y en su propia historia. El autor de la carta a los hebreos ayuda a concluir este apartado al expresar de manera muy clara cómo y a quienes se ha revelado Dios: *“Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quien hizo también los mundos”* Hb 1, 1-2.

3.1.2 La revelación en el evangelio de Mateo.

Con las anteriores precisiones de la categoría revelación, y teniendo presente que aunque se manifieste de múltiples maneras, sólo es cognoscible en las formas como el ser humano es capaz de alcanzarla, se efectúa el acercamiento de modo más detallado al evangelio de Mateo. Evangelio en el que se encuentra la perícopa en estudio, y desde donde se busca conocer la manera como Dios se reveló en los últimos tiempos por medio de su Hijo.

Ya se ha indicado que Mateo expresa de manera clara desde el inicio, el propósito de mostrar quién es Jesucristo, por eso en Mt 1,1 da la premisa: *“hijo de David, hijo de Abraham”*. En adelante, desarrolla no sólo la genealogía en la que expresa la conexión directa con la dinastía de David y de Abraham, sino que además, demuestra en lo sucesivo, su nacimiento que efectuando los esquemas humanos, es a la vez el cumplimiento de una promesa divina revelada por el profeta Isaías: *“ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán por nombre Emmanuel”* (7, 14).

De esta manera, y aún más precisa, se quiere observar las expresiones que utiliza el evangelista para indicar la revelación que Dios realiza a través de Jesucristo. Mateo utiliza las palabras: ἀποκαλυφθήσεται *apocalypsesetai*

«revelarse» (10, 26); ἀπεκάλυψας *apekalypsas* «revelaste» (11, 25); ἀποκαλύψαι *apocalypsai* «revelar» (11, 27) y ἀπεκάλυψέν *apecalypsen* «revelado» (16, 17), para pronunciar siempre en boca de Jesús, el deseo que tiene Dios de comunicar lo que está oculto para el mundo o mejor aún, lo misterioso que Jesús revela a sus amigos.

En Mt 10, 26 Jesús es intrépido para animar a sus discípulos a hablar sin miedos a pesar de las persecuciones que puedan sufrir. Los invita a proclamar lo que han oído en secreto y en la oscuridad, a plena luz y desde lo alto (10, 27). Con esto está indicando a los doce su deber de ser reveladores valerosos de lo que han recibido por medio de Él. Más adelante y de manera formidable -como acostumbra expresarlo la literatura joánica-, el autor sagrado de Mateo hace la precisión más elocuente sobre el lugar en el que Dios prefiere revelarse. “*Alabo a ti Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste esto fuera de sabios y entendidos y revelaste (a) los pequeños*” 11, 25. Los pequeños son el lugar y el espacio en el que Dios -según lo expresa Jesús-, puede autocomunicar su intimidad, son aquellos que se disponen a acoger en profundidad las grandezas de Dios para manifestarlas en lo cotidiano de su vida.

En el versículo siguiente Jesús ratifica de modo contundente el querer de su Padre en la manera de revelarse: “*Sí, Padre, porque así ha sido tu beneplácito*” (Mt 11, 26). Y para cerrar esa triada reveladora que no se halla en ningún otro evangelio sinóptico⁹⁹, Jesús expresa cómo se da la comunicación entre el Padre, el Hijo y sus discípulos: “*todo (las cosas) me ha sido entregado por el Padre de mí, y nadie conoce plenamente al Hijo sino el Padre, ni al Padre alguien conoce plenamente sino el Hijo y al que quiera (prefiera) el Hijo revelar*” (Mt 11, 27). Estas palabras permiten dirigir la mirada a las profundidades del misterio de Dios¹⁰⁰, en donde sin estar oculto, permanecen ocultas para los sabios e inteligentes las

⁹⁹ Cf. TRILLING, Wolfgang. El evangelio según San Mateo. Pág. 259

¹⁰⁰ Cf. Ibíd. Pág. 259

cosas de Dios, y se abren a los *pequeños* la posibilidad de conocerlas, pues tienen la capacidad de percibir la gracia divina y acogerla en la sencillez de su vida.

En la revelación, el punto de encuentro entre Dios y el ser humano -el que se hace pequeño-, está según Mt 11,27 en Jesucristo, quien

no posee el conocimiento para sí sólo, sino que debe retransmitirlo, su misión es revelar el Reino de Dios. [...] se le ha encomendado esta revelación, ya que el Padre se lo ha *confiado todo*. En último término parece ser indiferente que se declare algo del Padre o del Hijo. El Padre se lo ha encomendado todo, toda la revelación, luego el Hijo puede disponer libremente de ello, y comunicarlo a quien lo quiera comunicar. Y no obstante sigue siendo siempre la palabra y la obra del Padre. Porque ellos son un solo ser en su recíproco conocimiento y amor.¹⁰¹

Por último se encuentra en uno de los diálogos de Jesús con Pedro, motivos para ver en el apóstol a uno de los que va aprendiendo a hacerse pequeño, pues el Padre le revela su misterio (Mt 16, 13-20). Ante la pregunta de Jesús por su identidad, el grupo de los apóstoles da varias respuestas de los comentarios que han escuchado de la gente; mencionan que es Juan Bautista, Jeremías o uno de los profetas. Al hacer de nuevo la pregunta a los discípulos, Pedro dice: *“Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo”* e inmediatamente Jesús le responde: *“bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.”* 16, 16-17.

De modo sorprendente, es a Pedro a quien Jesús llama bienaventurado, sin duda en otros momentos Pedro se equivoca, incluso más adelante en la misma

¹⁰¹ TRILLING, Wolfgang. El evangelio según San Mateo. Pág. 259

perícopa de Mt 16, 13-28; tiene una de sus intervenciones más infortunadas¹⁰². Pero la diferencia de Mt 16, 16-17 con el anterior texto, radica en que Pedro está asistido e iluminado por la gracia de Dios que encuentra en él la disposición del hombre que no antepone sus grandezas, sino que al contrario se hace disponible, pequeño, y por ello se comprende que Dios Padre tiene a bien manifestársele.

Mateo está demostrando en los textos del evangelio que se han podido analizar, la preeminencia que tiene la actitud -interior- del hacerse pequeño para acoger el querer revelador del Padre (cf. 11, 25), y actuarlo en conformidad con su designio de salvación (cf. 10, 26). Mateo en estas pocas citas, muestra el deseo que tiene Dios para manifestarse, autocomunicarse al hombre, revelarle la intimidad de su ser en gratuidad y libertad, sobre todo, cuando encuentra la apertura y disponibilidad necesarias para acoger sus dones.

Este evangelio de Mateo, muestra la revelación de Dios posible y alcanzable para todo ser humano, sin embargo, no es el hombre quien la alcanza, es Dios quien se la obsequia, y el ser humano se dispone a acogerla con la actitud señalada de la *pequeñez* (11, 25). Aquella actitud que no indica la estatura o poca valoración de la persona, sino que radica en vaciarse de sí mismo, de sus valías y méritos personales, para albergar y recibir la grandeza y las gracias que vienen de Dios. Es en este sentido como se comprende que Jesús después de María (en la dimensión temporal), es la persona que mejor acoge la revelación de Dios, su Padre, y puede a su vez ofrecerla a quien desea manifestarse (Mt 11, 27c). Mateo desde el inicio del evangelio, presenta a Jesús como el Hijo revelador del Padre, “el único que conoce al Padre y, por ello, el único que nos lo puede revelar;

¹⁰² Pedro ante el anuncio que Jesús hace de su Pasión y muerte, reprende a Jesús diciéndole: “*¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!*” Jesús le responde: “*¡Quítate de mí vista, Satanás! ¡Tropiezo eres para mí porque tus pensamientos no son los de Dios sino los de los hombres!*” Mt 16, 21- 23

proclamando que también es Padre (abbá) nuestro¹⁰³". De esta manera, el actuar del seguidor de Jesucristo,

“se convierte en obra de cooperación con la voluntad de Dios Padre [...] Él es el primer valor y su voluntad tiene que ser el motivo determinante de toda actuación (6,11; 7,21) [...] filial o fraternal: (a) la vida filial se ha de manifestar en el obrar siempre de cara al Padre (6,1) y buscando que los hombres lo alaben (5, 16) igualmente en la oración (6,8; 7, 11) en el ayuno (6,19), en la confianza en la providencia, haciendo del Reino de los cielos el primer valor y dejando de ser “hombres de poca fe” (6, 25-34), y no temer las persecuciones de los hombres (10, 20.29) [...] Por su parte la vida fraternal es inseparable de la filial, y exige ser «perfectos» como el Padre (5, 48), es decir, al igual que Dios es Padre, que siempre actúa como tal con justos e injustos, así el hermano debe actuar siempre como hermano, con buenos y malos, perdonando (6,14; 18, 35), buscando la oveja perdida (18,14) compartiendo los bienes (6, 4) acogiendo a los pequeños y a los enviados de Jesús (10, 40: 18, 10)¹⁰⁴.

Dios Padre, se ha revelado también como el Señor del Cielo y de la tierra (Mt 11, 25), Él es el Padre nuestro que está en el Cielo (6,9), es el dueño de la existencia del hombre. Es quien pide adhesión a su persona (16, 24), y un compromiso de total filiación por el Hijo hacia el Padre (23, 9-10).

La revelación que el evangelio de Mateo ha ido mostrando es clara y abierta, ha querido descubrir y revelar en Jesús, el Hijo de María (1, 16), al Mesías esperado desde el Antiguo Testamento (1,1) y en Él, al mismo Hijo de Dios (3, 17; 8, 29) que manifiesta el querer salvífico del Padre a quienes lo quieren acoger (13,9; 13,16) porque reconocen en su vida entregada con total libertad, la presencia del mismo Dios (27,54).

¹⁰³ RODRÍGUEZ C, Antonio. Evangelio de Mateo. Desclée de Brouwer. Pág. 18

¹⁰⁴ *Ibíd.* Pág. 18-19

3.2 La categoría Pequeñez en Mateo

Establecer con claridad el sentido de la pequeñez, es el propósito vinculante con la revelación que Dios hace, y en la cual, se presupone un ambiente que permita el acontecer de Dios en su libre autocomunicación. De esta manera, ¿Se podrá pensar en la pequeñez como una actitud de fondo de la persona que acoge la revelación de Dios?

Mientras que se aborda la pregunta a lo largo de este apartado teológico, es indispensable acercarse a las categorías estudiadas; «revelación» y «pequeñez» para descubrir en ellas los elementos que puedan ser útiles en la comprensión de Mt 11, 25-27. En cuanto al término *pequeñez*, éste es ya utilizado desde el A.T en el salmo 8, 3: “*de la boca de los pequeños de pecho has sacado una alabanza contra tus enemigos*”. También aparece explícitamente referenciada por el evangelio de Mateo en dos ocasiones (11, 25; 21, 16), y además, tiene en este evangelio un amplio campo semántico del cual es importante observar sus implicaciones para el presente estudio.

Al estudiar los adjetivos: «pequeños», «pequeño», y «pequeñitos», se ve que adjetivar es sin más, dar una cualidad, caracterizar determinado objeto o ser - en este caso-, un ser humano. El adjetivo *pequeñez* que se utiliza en Mateo para definir un tipo de personas que de alguna manera eran excluidas en la comunidad, distinguía a un grupo en principio marginal, pero a la luz del acontecer divino, es la referencia a un grupo de gran valor para la comunidad cristiana, dado que en estas personas encontraran el rostro de Dios.

Cuando se hace referencia al sustantivo «niño» en Mt 18, 4; hay una intención clara de definir a aquellos que son mayores en el Reino de los cielos. Es interesante la contrastación que se halla en esta expresión, entendiendo en el sustantivo «niño» además del sentido cronológico y el notorio rechazo que

generaba en la cultura estar en medio de ellos (Mc 10,13-14); la comprensión del niño como aquel ser necesitado, pequeño e impotente. Se propone al niño como el espacio existencial en donde puede crecer el reino. Así, los mayores en el reino de los cielos vienen a ser los pequeños que son aptos (capaces de humillarse), para acoger a Dios.

Desde esta perspectiva, se amplía aún más la mirada cuando dejando de lado el sustantivo «niño», se estudian otros términos adjetivales. Es el caso de μικρῶν (estos pequeños), expresión usual en el evangelio de Mateo 11, 11; 18, 6. 10. y 14, más para referirse a los marginados de la comunidad, es decir a los necesitados, los que están en peligro, los enfermos; y menos para mencionar a los justos o los creyentes. Ellos, los pequeños, son la parte despreciada de la iglesia, aquellos que parece que no aportan nada y sólo tienen nombre de discípulos. Pues bien, en contra de todas las tendencias de grandeza [...] estos pobres (25, 40) son el centro de la iglesia¹⁰⁵.

“Estos pequeños” que está mencionando Mateo 10, 42 se pueden comprender de dos maneras: 1) que son sus discípulos enviados a llevar el mensaje de Jesús. Dar algo a sus enviados es darlo al mismo Jesús y en Él al Padre que lo envía¹⁰⁶. 2) la otra manera es comprender el dolor de los desamparados que se encuentran a los alrededores de la Iglesia. La Iglesia no entendida como lugar sino como la comunidad que ha de tener especial cuidado de las mujeres y hombres necesitados, de los que no hablan porque no son escuchados, aquellos que sin tener valor en sí mismos han perdido su seguridad y no tienen otro referente más que su poquedad. Ellos son el tesoro por el que la comunidad cristiana ansía con misericordia ser acogedora, no para que éstos se acoplen a la comunidad sino para que ésta, entrando en su simplicidad, se haga

¹⁰⁵ Cf. PIKAZA, Xavier. Hermanos de Jesús y servidores de los más pequeños. Pág. 440

¹⁰⁶ RODRÍGUEZ C, Antonio. Evangelio de Mateo. Pág. 114

tan pequeña que pueda hacerles comprender las posibilidades que tienen en sí mismos.

Para los pequeños es un vivir la existencia antes marcada por la marginalidad, y a partir de la experiencia comunitaria, ir convirtiéndola poco a poco en un caminar hacia la asimilación de la pequeñez, es decir, en dar importancia a gestos como: acompañar a un enfermo, un saber gastar el tiempo escuchando al que está solo, ofrecer el propio tiempo a quien necesita ayuda, permitir el diálogo en medio de las ocupaciones, «dar un vaso de agua» (Mt 10, 42), entre otras expresiones de caridad. Esto se traduce en la calidad de las relaciones, calidad de vida y por lo tanto, en experiencia del reconocimiento del otro, pues es en el otro en donde se halla el punto de encuentro entre la pequeñez de lo humano y la grandeza de la comunidad abierta a las necesidades de cada persona. La comunidad abierta a la pequeñez del ser humano, inmediatamente se dispone a la revelación de Dios que acontece en la sencillez y humildad del hombre abierto a Dios y a su gracia.

Se avanza en esta mirada que valora al ser humano necesitado, cuando en Mt 18, 6 precisamos la importancia de cuidar con esmero a “estos pequeños” de la comunidad. Son personas débiles que fácilmente pueden caer por su misma fragilidad en la fe. Fragilidad entendida en este texto como la pequeñez o sencillez de vida, de la que no se debe aprovechar ninguna persona en la comunidad pues será como su desgracia “...más le vale que le pongan al cuello una piedra de molino y le arrojen al mar” (Lc 17, 2a).

Este esmero por el cuidado del débil, es poco tenido en cuenta en el agite de la vida, hace falta revisar en las comunidades quiénes son los más débiles en la fe, ver sus puntos de quiebre tanto en lo humano como en lo espiritual y precisar en comunidad la manera preventiva de estimular su crecimiento, y acompañarlos en el fortalecimiento de sí mismos para disminuir su posibilidad de

ser escandalizados. Es ahí, en donde el límite de lo humano traspasa y llega al ámbito divino que sugiere Mt 18, 10, en donde se entiende que la misericordia o cuidado con el pequeño, pasa a ser un servicio al mismo Dios. Es en el pequeño, en su rostro débil, en su ser frágil, en donde se observará la presencia del mismo Dios, y un Dios Padre (que aludiendo al texto, es) contemplado por sus ángeles en el cielo. Estos son los pequeños por quienes el Padre está dispuesto a perder cualquier cosa con tal de no perderlos a ellos (Mt 18, 14).

De modo interesante Mateo en su evangelio presenta una rica y amplia visión de los pequeños tanto en las relaciones interpersonales como en la comunidad eclesial. Esta vez es necesario observar en el término *ἐλαχίστων* «pequeñitos» una amplia mirada a los más pequeños dentro de los pequeños (25, 40). Los pequeñitos, alude a los que son necesitados de los más mínimos cuidados pues pasan por la miseria del hambre y la sed de salvación (25, 45). Estos “más pequeños” están relacionados con los hermanos que en las comunidades de fe pasan dificultades, y las obras de asistencia a ellos realizadas, son la grandeza de quien busca los caminos de la salvación. Lo que se hace a los “más pequeños” es un obrar en favor de la comunidad, y el actuar beneficiando a la comunidad, se convierte en la grandeza del hombre que busca el reino de Dios y su justicia (6, 33).

Hay otro término que –nos interesa- y no se aparta del sentido aportado hasta ahora, aún mejor, contribuye a enriquecer la profundización del campo semántico que se ha expuesto. Es el vocablo: *νήπιος*; aquí entendido como los «pequeños» que se abren a la gracia de Dios en Jesucristo. Este significado que supone los anteriores, los sobrepasa y los desborda en lo que caracteriza a un ser humano que delante de Dios es pequeño. Hay en *νήπιος* todo un estilo de vida, un modo de asumir la existencia desde la experiencia de Dios. Aunque la vida sea marginada, pobre, y pase por numerosas dificultades, encuentra en la apertura a Dios Padre, la mayor fuente de felicidad. Esto es lo que comunica el texto de Mt

11, 25 “gracias te doy, Padre... porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y se las has revelado a los sencillos o pequeños, a los *népioi*.” El texto expresa la posibilidad o mejor, la necesidad de ser o hacerse pequeños en una dinámica no sólo de ser necesitado de algo, dadas las circunstancias, sino de acoger como don esas situaciones para recibir gozosamente la revelación de Dios en Jesucristo.

Ser pequeño en este sentido, pasa por lo humano suscitando actitudes profundas de reconocimiento del propio ser, de gratitud, de serenidad, de desapego, de simplicidad; esto es, la sencillez de vida que supera el espacio y el tiempo, trascendiendo a la persona y capacitándola para asumir su ser pequeño como un don del Hijo para aquellos en quienes el Padre encuentra beneplácito al revelarse (Mt 11, 27).

Precisamente se encuentra esta capacidad de acoger la revelación de Dios en los que son pequeños (Mt 11, 25) o sencillos a los ojos del mundo. El mismo evangelista muestra en el apóstol Pedro un ejemplo de la persona que se abre a la acción de Dios, no por sus cualidades o logros personales y demás, sino porque siendo totalmente humano y reconociendo su pecado (26,75), está deseoso de Dios (14,28), se considera tan débil y necesitado de su gracia que no teme al gritar “¡Señor sálvame!” (14, 30). Es a este hombre a quien el Padre se va a revelar, mostrándole que en Jesús “*el Hijo de Dios vivo*”, está cumplida la promesa del Mesías esperado por el pueblo de Israel (16,16). Y es que en los que se humillan (16, 23), se goza Dios, pues a ellos les otorga primacía en el reino de los cielos (18, 2-4).

Los pequeños, los que como Pedro han caído, y por su confianza en Él son levantados (14,31). Son los que se equivocan, los que hoy están caídos por las circunstancias que sean y requieren en medio de su pequeñez, de su poquedad, de su pecado, una mano que los levante y reconozca en ellos el rostro

del mismo Dios, a quienes sus ángeles contemplan continuamente en los cielos (18,10). Algo similar sucede con la actitud de los niños que en el templo de Jerusalén gritaban: *“Hosanna al Hijo de David”* y al intentar ser callados por los sumos sacerdotes y los escribas, fueron elogiados por Jesús que dice: *¿no habéis leído nunca que “De la boca de los pequeños y de los que aún maman te preparaste alabanza?”*(21,16).

Así se puede comprender cuál es la actitud que Jesús tiene para con los pequeños, su mirada es diversa a la de los hombres que rechazan la pequeñez por considerarla despreciable o inadecuada a ciertos espacios y lugares de la sociedad. Esta no es la mirada de Dios, pues en Jesucristo, mostró un modo de ver distinto y hasta revolucionario para la época poco acostumbrada a cuidar de los pequeños. En el contexto del evangelio de Mateo esto consistía en un verdadero desafío, puesto que la comunidad estaba organizada en grupos y los pobres, las mujeres, los indigentes, los esclavos, los enfermos, los migrantes, las viudas y cualquier persona marginal, pertenecía al grupo más insignificante, por lo que no eran tenidos en cuenta. Es a ellos a quienes el evangelista muestra como el rostro pequeño en quien Dios tiene su beneplácito, a quienes manifiesta sus “cosas” (Mt 11, 25).

Esta manifestación explícita de Jesucristo y del Padre en los que asumen la pequeñez desde dentro, hallada concretamente en Mt 11, 25-27, también en su paralelo Lc 10, 21-22, la podemos entender como una actitud de fondo para acoger la revelación de Dios que pide en el evangelio hacerse pequeños y además, exige desde la propia pequeñez, salir a servir a los pequeños, incluso más allá de las fronteras de la comunidad o de la Iglesia. Así se entiende la paradoja de la revelación de las cosas de Dios que privilegia los espacios de la pequeñez humana, no para compadecerla con lástima, sino para engrandecerla por medio de Jesucristo quien desde la encarnación hasta el abajamiento en la cruz (Flp 2,6-8), se convirtió para los pequeños en grandeza.

Esta pequeñez o sencillez se constituye en rasgo distintivo, una característica que señala a la persona como un ser dispuesto y atento, pues su vida se convierte en el espacio teológico que lo faculta y capacita para abrirse a Dios. Un Dios que gusta de lo pequeño para manifestarse. Los *sabios* e *inteligentes* de los que habla el texto, hace referencia a la elite deslumbrada por el poder, las comodidades y la arrogancia de sus pretensiones¹⁰⁷; ahí no hay espacio para Dios, hace falta la actitud de sencillez, del que sabe que todo don le viene de Dios y por eso otorga a Él, el honor y la acción de gracias.

Así, en la manifestación plena de Jesucristo a través de la encarnación, realizada misteriosamente en el niño de Belén (Mt 1, 18-25) para hacer suya la carne de la humanidad y de la historia, Jesús ha engrandecido lo humano, ha permitido a la mujer y al hombre “pequeños” porque conocen la miseria de su humanidad, alcanzar y acceder al espacio en el que se revela lo divino. El lugar privilegiado de encarnación es la miseria de la humanidad, allí, “Dios está en todos a través de Jesucristo [...] les acoge plenamente como hermanos, ofreciéndoles su presencia y asumiéndoles en su camino de entrega, amor y pascua”¹⁰⁸.

Es justamente lo que predicó el mismo Jesús en las bienaventuranzas, un verdadero programa para los que asumen la actitud de la pequeñez que promueve Mateo. En ellas, Jesús manifiesta la dicha, la felicidad, la bienaventuranza, la alegría de ser misericordioso, limpio de corazón, manso, perseguido por su causa, pobre de espíritu, trabajador de la paz, sediento de justicia (5, 3-12); pues se indican realidades y comportamientos que cuentan con la gracia divina, definen los rasgos y actitudes de un grupo de personas que siendo fieles¹⁰⁹a Dios orientan su existencia en orden a sus sentimientos y emociones, expresados en modo excepcional por el mismo Jesús durante su vida terrena.

¹⁰⁷ *Ibíd.* Pág. 387

¹⁰⁸ Cf. PIKAZA, Xavier. *Hermanos de Jesús y servidores de los más pequeños*. Pág. 429

¹⁰⁹ Cf. CARTER, Warren. *Mateo y los márgenes, una lectura sociopolítica y religiosa*. Pág. 208

Esta actitud que pide Jesús, no se comprende ni asume fácilmente, pero el mismo evangelio muestra en los testimonios de hombres (Mt 16, 13-18; 9, 9-13) y mujeres (Mt 15, 21-28) que es posible vivir la pequeñez desde lo profundo y genuino del ser humano. Pequeñez que permite acoger la revelación divina que ofrece y entrega Jesucristo.

3.2.1 ¿Qué revela Dios a los pequeños?

El evangelio de Mateo que se está profundizando, ha mostrado de manera amplia y muy variada su interés por fijar la mirada, no de modo exclusiva pero sí reiterativa, en los que siendo parte de la comunidad están marginados, desamparados, pasan alguna necesidad o sencillamente no son tenidos en cuenta por la simplicidad de su vida. En ellos se realiza la manifestación de las “cosas” de Dios.

Esto indica que la pequeñez es sin duda y -como lo revela el evangelio de Mateo-, la condición que el mismo Jesús proporciona para comprender su encarnación, marcada desde niño por las vicisitudes del desplazamiento y la persecución (cap. 2). La pequeñez queda definida en las bienaventuranzas (5, 1-9) como un programa que busca la felicidad en medio de las incomprendiones inherentes al hombre que se abre al Espíritu de Dios. La vida de Jesucristo no fue comprendida en su tiempo (11, 7.10. 23), ni bien vista desde la óptica de los principales, los jefes y dirigentes de la comunidad, que participaron de algún modo en las conspiraciones para acallarlo (26, 3-5). Fueron los enfermos, los marginados y poco instruidos (9, 20-22; 27-31; 10, 1), -los pequeños-, los que mejor acogieron y comprendieron el mensaje de la salvación.

Entrar en la comprensión de la revelación de Dios que en la marginada existencia de Jesús ha querido ocultar sus “cosas” a los sabios y entendidos (11, 25) y manifestarlas a aquellos que son capaces de acogerlas, es ya un paso

escabroso para la fe de los creyentes. Sin embargo, es en la apertura de los pequeños, en donde Dios descubre más que sus misterios su propia intimidad, se muestra a sí mismo, y revela su propia esencia de Padre que en el Hijo engrandece lo pequeño. Él mismo en la encarnación de Jesucristo se abajó para manifestar su grandeza-pequeñez.

A este punto, no se puede desconocer ni perder de vista, la proyección que tiene Mateo en 1,1; al identificar en Jesús al Mesías, hijo de David en quien se cumplen las promesas del Antiguo Testamento. Los profetas lo anunciaron y a David por medio de Natán se le dice: “yo seré para él un Padre y él será para mí un hijo” (2S 7,14). Esta es una línea constante de la revelación en el evangelio de Mateo, y desde la cual es importante identificar a los que logran reconocer al Mesías anunciado y revelado en Jesús de Nazaret. Este Mesías se convertirá en revelador de los secretos del Padre (cf. Mt 11, 27).

Concluyendo, es en los pequeños en donde Dios revela su ser de Padre, *Señor del cielo y de la tierra* (cf. Mt 11, 25). Se autocomunica con ellos y en ellos no escatima su manifestación, pues es allí, en lo pequeño, en donde el reino de Dios empieza a surgir (cf. Mt 13, 31-32). Es el mismo Dios en formas muy pequeñas, en las proporciones y medidas justas (Mt 13, 33) quien se hace presente ante los sencillos y pequeños. Es ahí en donde se puede celebrar cada pequeño gesto que muestra la cercanía del Reino de Dios¹¹⁰. La pequeñez, es entonces, la actitud que ensancha las puertas de la revelación, y se constituye en la oportunidad maravillosa de los sencillos, los que no tienen méritos, los pobres de espíritu (Mt 5, 3), los marginados y en definitiva de los pequeños para abrirse a la revelación de Dios en su propia historia.

¹¹⁰ NOUMEN, Henri. El regreso del hijo Pródigo, meditaciones ante un cuadro de Rembrandt. Pág. 124

CONCLUSIONES

“El Padre no se ha revelado a los que normalmente lo esperan, sino a la gente sencilla”¹¹¹ o como se ha analizado; “pequeña”. Al concluir el estudio con esta sugerente afirmación que engloba el propósito de la investigación, es importante aclarar, sin embargo, que el trabajo no está concluido, se ha llegado al cierre de una etapa pero queda un interesante camino por delante.

La etapa recorrida hasta ahora tiene dos elementos que se han podido abordar a lo largo de la investigación. Primero, indagar a fondo sobre la pequeñez y segundo el acercamiento a la comprensión de la revelación, basados en el evangelio de Mateo y suscitando una relación teológica entre las dos categorías.

El primer elemento es el que se descubre a partir del término *νηπίοις* «pequeños», entendido para este estudio como “pequeñez”. Se ha realizado el estudio contextual, exegético y teológico en el que se reconoce en primera medida, la marginalidad que se presentaba en las primeras comunidades cristianas con los más pobres, los desposeídos, los poco instruidos y carentes de prestigio social, ya fuera por enfermedad o por alguna circunstancia externa a sus posibilidades.

En segundo término, se ha podido ahondar en la riqueza que esta palabra revela dentro del evangelio de Mateo. Su campo semántico es amplio: *Μικρῶν micrón* «niño»; *Παιδίον paidión* «niño»; *Ἐλαχίστων elákhistos* «pequeñitos» y por su puesto, *νηπίοις nēpiois* «pequeños». El término se encuentra diseminado a lo largo del texto evangélico y respaldado con importantes pasajes que desarrollan su sentido. Estos términos no indican la pequeñez de la persona en su desarrollo

¹¹¹ ULRICH, Luz. Evangelio Según san Mateo vol. II. Pág. 278

psíquico, biológico, intelectual o físico, sino que se refieren a las personas que siendo adultas no tienen prejuicios, pueden abrirse a la gracia de Jesucristo. En esta perspectiva, se introduce la palabra *nēpiois* o sencillo como explicitación del sentido de los que son pequeños ante Dios¹¹².

Para finalizar el análisis de la palabra pequeñez, se ha reconocido la importancia que tiene para el seguidor de Jesucristo e hijo de Dios, avanzar en la comprensión existencial de lo que es frente a Dios y de lo que busca en su cercanía. Considerar la pequeñez fundamentados en la Escritura de la que emerge como una actitud interior que permite acceder a las “cosas” de Dios, lleva a comprender que en los que se hacen pequeños está el lugar y espacio más apto para la manifestación divina. En esta actitud, el apóstol Pedro con todas sus vicisitudes, es modelo propuesto por Mateo para todo creyente.

En cuanto al segundo elemento estudiado, la categoría revelación, ha sido presentada desde la Sagrada Escritura como hilo conductor de la historia de la salvación. Permite ver tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, las manifestaciones, hierofanías, misterios con las cuales el ser creyente ha conocido la presencia de Dios en la naturaleza, en la historia del mundo y en su propia historia, constituida por la lectura creyente, en historia de salvación. De esta manera el ser humano puede conocer por libre autocomunicación de Dios, los secretos, “las cosas” ocultas de su intimidad. Esta es la revelación que Dios ha querido develar a toda mujer y todo hombre que se dispone a acogerlo a través de Jesucristo, en quien Dios Padre no se ha restringido para manifestarse a los que como Él son pequeños (Cf. Mt11, 25-27), pues Jesucristo fue el primero en hacerse pequeño en la encarnación.

¹¹² Cf. PIKAZA, Xavier. Hermanos de Jesús y servidores de los más pequeños. Pág. 312

La pequeñez y la revelación son un magnífico binomio en el que se ha comprendido no sólo la humanidad desde Dios (la encarnación)¹¹³, sino además la divinidad desde el hombre (la resurrección). La pequeñez así entendida, es el lugar de revelación que el evangelio de Mateo presenta. Es el espacio teológico en donde Dios se goza y tiene su mayor aceptación. Jesús entona en esta oración de alabanza y acción de gracias de Mt. 11,25-27, la alegría profunda (a la vez que es un llamado de atención para los que se creen sabios e inteligentes), de ver manifestadas “las cosas” de Dios a los pequeños y sencillos, pues son ellos quienes las han acogido existencialmente y han hecho tesoro para sus vidas.

La etapa por desarrollar en posteriores ampliaciones del presente estudio, abierto a quien se aventure en la maravillosa búsqueda de la revelación de Dios, corresponde a la categoría Πατήρ «Padre» y su relación o contraste con “la pequeñez”. Es sin lugar a dudas una interesante empresa en el estudio de la sagrada Escritura y de la reflexión teológica, ya abordada por algunos autores de manera tangencial pero poco explorada¹¹⁴, en lo que se refiere a la pequeñez del hijo con minúscula en relación con Dios Padre.

Este ha sido un significativo don de Dios para acceder al estudio de la Escritura, y saborear de ella los tesoros de la revelación. Han sido de gran ayuda los medios con que disponen las diferentes ciencias cercanas a la investigación de las Escrituras, para aproximarse a los textos más antiguos y escudriñar en ellos los contextos y significados que alimentan la exégesis y reflexión teológica.

¹¹³ Cf. PIKAZA, Xavier. Hermanos de Jesús y servidores de los más pequeños. Pág. 429

¹¹⁴ Apreciación de la autora del trabajo, según sus acercamientos en el tema.

ANEXO

PROFUNDIZACIÓN TEOLÓGICA SOBRE LA REVELACIÓN.

J. B. Libanio¹¹⁵, ha explicado la relación entre revelación, religión e historia; afirmando que “las culturas han ido creando sus religiones como verdaderos caminos al cielo de las divinidades, de los seres divinos y del único Dios, según la religión [...] Toda revelación encuentra cauces religiosos para fluir. Toda religión apela a las revelaciones [...], pues toda religión es una toma de conciencia de lo divino en el mundo”

La historia se constituye así, en elemento asociado de manera indiscutible a la revelación, pues en ella, se entienden las condiciones históricas en las cuales fue escrita e interpretada esta.¹¹⁶ Es lo que Mircea. Eliadé, ha denominado *hierofanía* en cuanto historiador y fenomenólogo. “Las hierofanías son lo propio del *homo religiosus*. Estas manifestaciones de lo sagrado tienen como característica estar siempre mediatizadas. Lo sagrado no se revela sino es a través de lo natural, de lo histórico, de lo que no puede ser más profano”¹¹⁷

“porque no hay ningún dato humano que, al mismo tiempo, no sea dato histórico. Toda experiencia religiosa tiene un contexto histórico particular. Pero admitiendo que la historicidad de la experiencia religiosa no implica su reductibilidad a formas de comportamiento no religiosas” Nunca debemos perder de vista uno de los principios fundamentales de la ciencia

¹¹⁵ LIBANIO, Joao Batista, Teología de la Revelación, a partir de la modernidad. Pág. 289

¹¹⁶ Cf. La perspectiva histórica afecta a la revelación. El hombre moderno trata de entenderse *desde* el pasado *en* el presente *hacia* el futuro. LIBANIO, Joao Batista, Teología de la Revelación, a partir de la modernidad. Pág. 308

¹¹⁷ Mircea, piensa que las experiencias de lo sagrado poseen una misma estructura, de carácter universal. Allen, Douglas. *Mircea Eliade y el fenómeno Religioso*.

moderna: la apariencia crea el fenómeno. Eliadé no puede negar que la historia constituye el campo de acción de lo sacro”¹¹⁸.

La mediación histórica en la revelación es comprendida por Ratzinger¹¹⁹ como la autodonación gratuita de Dios en el corazón del hombre que abarca al hombre en todas sus dimensiones (espacio-tiempo; cuerpo-alma; naturaleza-historia). Por eso, todo hombre abierto a la trascendencia se posee en la historia, que es donde se pone en juego la apertura del hombre a la trascendencia. Esta apertura del hombre no es la que posibilita la manifestación de Dios, de ninguna manera, es que Dios mismo se ha acercado “a la finitud y contingencia del hombre, abriendo gratuitamente su intimidad a la intimidad del hombre, autocomunicándosele, autoponiéndose en él”¹²⁰.

De lo anterior se puede comprender que la revelación además de estar vinculada estrechamente a la historia, utiliza un lenguaje: “palabra y acontecimiento”, y la revelación es al mismo tiempo, el contenido de ese lenguaje que utiliza Dios para manifestarse en la historia¹²¹. Este lenguaje posee un alto grado de contenido divino, es lo que Kasper¹²² denomina “*misterio*”, en sentido más preciso es, *una verdad que resulta absolutamente inaccesible a la razón humana y para cuyo conocimiento la revelación no se limita a dar el primer impulso*¹²³. En otro sentido que puede ser más accesible y positivo, el misterio es desde la mirada de Karl Rahner¹²⁴, *la libre autocomunicación de Dios en el amor* ya que es el modo originario del conocimiento, que posibilita cualquier otro

¹¹⁸ ELIADE, Mircea. *La prueba del laberinto: conversaciones con Claude-Henri Rocquet*. Pág. 36

¹¹⁹ PIÑERO Marino, Ramón de la Trinidad. Jesús como fuente de la revelación. Reflexiones sobre el concepto de revelación en la obra de Jesús de Nazaret de S.S. Benedicto XVI (J. Ratzinger) PDF. Pág. 10

¹²⁰ BAENA, Gustavo. Fenomenología de la revelación. Pág. 1207

¹²¹ Cf. LATOURELLE, Rene. Revelación teológica. pág. 2

¹²² La incomprendibilidad de Dios (Cf. KASPER, Walter. *El Dios de Jesucristo*) Pág. 216-222

¹²³ KASPER, Walter. *El Dios de Jesucristo*. Pág. 220

¹²⁴ Teólogo citado por KASPER en *El Dios de Jesucristo*. Pág. 220

conocimiento. Así se entiende, que *la revelación del misterio de Dios es la respuesta al misterio del ser humano*. Kasper¹²⁵ anota que *el conocimiento de la incomprendibilidad de Dios es por tanto, la dichosa consumación del hombre*. Esta revelación del misterio y su ocultación¹²⁶, significa que Dios se autocomunica, “se abre, se vuelve hacia nosotros como libertad en el amor”¹²⁷

Así comprendidos, revelación y misterio van de la mano. Revelar es dar a conocer lo que está oculto¹²⁸, lo que no ha sido comprendido por el ser humano o aparece como misterio al conocimiento del hombre. “La ocultación de Dios es la ocultación en su revelación y, más concreto, la ocultación en su gloria, en la pasión y muerte de Jesucristo. La teología de la ocultación de Dios es, en último término, *la theología crucis*”¹²⁹ El misterio oculto de Dios se comunica a través de su designio salvífico que se ha consumado en la acción reveladora de Jesucristo.¹³⁰

Discurrir sobre la revelación, ha permitido indagar sobre el misterio de Dios, sobre lo que oculta ese misterio y sobre lo que Dios en su liberalidad ha manifestado. En la revelación es posible destacar cuatro aspectos esenciales que han de integrarse: la revelación 1) es misterio y acción libre de Dios que se manifiesta en la generosidad de su ser, 2) es acontecimiento histórico, pues su acción se manifiesta en los acontecimientos que van enriqueciendo la historia de

¹²⁵ Aportes tomados del Teólogo y profesor de teología dogmática en su libro: *El Dios de Jesucristo*. Pág. 222

¹²⁶ “La revelación consiste más bien en que Dios manifiesta su misterio oculto, o sea, el misterio de su libertad y de su persona. La revelación es, por consiguiente, revelación del Dios culto”. KASPER, Walter. *El Dios de Jesucristo*. Pág. 216

¹²⁷ *Ibíd.* Pág. 222

¹²⁸ “El principio del misterio y la ocultación de Dios no aparece en la biblia en el contexto de una teoría sobre el alcance y los límites del conocimiento humano, sino en el contexto de la autorrevelación de Dios”...Dios se autocomunica al conocimiento humano...y por consiguiente revela su absoluta indisponibilidad y ocultación. KASPER, Walter. *El Dios de Jesucristo*. Pág. 223.

¹²⁹ *Ibíd.* Pág. 224

¹³⁰ Cf. LATOURELLE, Rene. *Revelación teológica*. pág. 547

la salvación, 3) es conocimiento salvífico para el hombre a quien Dios quiere hacerle inteligible su designio, es Palabra que Dios entrega para la vida del hombre; 4) y es encuentro revelador de Dios que se dirige al hombre para mostrarle su intimidad, interpelarlo y abrirlo a nuevas realidades. En la revelación estos aspectos se combinan permitiendo que la gracia Divina y la libertad humana se integren de manera armónica y conduzca a verdaderas experiencias de fe¹³¹.

¹³¹ Cfr. LATOURELLE, Rene. Revelación teológica. págs. 545-547

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

INSTRUMENTOS DE TRABAJO

BIBLIA Católica de la familia, Editorial Verbo Divino, 2013

BIBLIA de Jerusalén. Desclée de Brouwer. Salamanca, 1966

Documentos de Vaticano II, constitución dogmática sobre la Divina revelación.
B.A.C. España, 1965

DUFOUR, X. León. *Vocabulario de Teología Bíblica*. Ed. Herder. Barcelona, 1972

NESTLE, Eberhard, y Erwin Nestle. *Novum testamentum Graece*. Editado por Barbara Aland, Kurt Aland, Johannes Karavidopoulos, Carlo M. Martini, Bruce M. Metzger, y Holger Strutwolf. 28th revised edition, 4th corrected printing. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2015.

MILLOS P., Samuel. *Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento*. Ed. Clie. España. 2009

COMENTARIOS Y ARTICULOS

ALLEN, Douglas. *Mircea Eliade y el fenómeno Religioso*. Ediciones Cristiandad. Madrid, España. 1985

ALTIZER, Thomas JJ. *Mircea Eliade y la dialéctica de lo sagrado*. Ediciones Marova, 1972

ARISTIZÁBAL, Astrid L. *Signos del Testimonio de Jesús, Aportes para la construcción de itinerarios en la formación de testigos en el siglo XXI desde la perícopa Lucas 4, 16-30*. (Pdf) Medellín. 2016

BAENA, Gustavo. *Fenomenología de la revelación, Teología de la biblia y hermenéutica*. Editorial Verbo Divino. España, 2011

BARRIOS T, Hernando; Jaime, Luis Carlos; y Camelo, Miguel. “*De la teología de la Biblia a la teologías de la Biblia*.” *Cuestiones teológicas*. Vol. 37, N°. 87 (2010): 51-81

BONNARD, P. *Evangelio Según San Mateo*. Traducido por L. Alonso Schokel y J. Mateos. Ediciones Cristiandad. Madrid 1975

CARTER, Warren. *Mateo y los márgenes, una lectura sociopolítica y religiosa*. Verbo Divino. Estella, 2007

CASTILLO, José María. *El Reino de Dios por la vida y la dignidad de los seres humanos*. Desclée de Brouwer. Bilbao, 1999

DILLMANN, Reiner; MORA, P. Cesar y GRILLI, Massimo. *Lectura Pragmalingüística de la Biblia. Teoría y aplicación*. Verbo Divino. España, 1999.

DUPONT-ROC, Roselyne, MERCIER Philippe, *Los manuscritos de la Biblia y la crítica textual*, Verbo Divino, Navarra, 2000.

ELIADE, Mircea. *La prueba del laberinto: conversaciones con Claude-Henri Rocquet*. Simon and Schuster, 1980.

ESCALANTE, Marcelo. *Con las emociones de nuestra Madre (PDF)*. Bogotá, 2018

FAUSTI, Silvano. *Una comunidad lee el evangelio de Mateo*. San Pablo. Bogotá Colombia, 2005

FITZMYER, Joseph. *El evangelio según san Lucas, Introducción General*. Ediciones Cristiandad. Madrid, 1986

GUIJARRO, Santiago. *Los cuatro evangelios*. Ediciones Sígueme. Salamanca-España, 2012

GUTIERREZ, Gustavo. *Beber del propio pozo*. Sígueme. Salamanca, 1984

INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ECLESIASTICOS. *El Evangelio según San Mateo (1-13)*. Ediciones Marova. Madrid, 1965

KASPER, Walter. *El Dios de Jesucristo*. Sal Terrae. Santander-España, 2013.

KRUGER, René; Croatto, Severino; Míguez, Néstor. *Métodos exegéticos*. Instituto superior Evangélico de Estudios Teológicos. Buenos Aires. 1996

LATOURELLE, Rene. *Revelación teológica*. Ed. Sígueme. Salamanca, 1966

LIBANIO, Joao Batista. *Teología de la Revelación, a partir de la modernidad*. Ediciones Dabar. México, 2002

NOUMEN, Henri. *El regreso del hijo Pródigo, meditaciones ante un cuadro de Rembrandt*. Madrid, 1996

O'CALLAGHAN, Josep, *Introducción crítica textual Nuevo Testamento*, Navarra, 1999.

ORTIZ V., Pedro SJ, *Introducción a los evangelios*, Centro Editorial Javeriano. Bogotá 1995

PARRA, Alberto S.J. *Textos, Contextos y Pretextos*. Oficina de Publicaciones Facultad de Teología. Bogotá, 2003

PIKAZA, Xavier. *Hermanos de Jesús y servidores de los más pequeños (Mt 25, 31-46)*. Ed. Sígueme. Salamanca. 1984

TRILLING, Wolfgang. *El evangelio según San Mateo*. Editorial Herder. Barcelona, 1970

RODRÍGUEZ C, Antonio. *Evangelio de Mateo*. Desclée de Brouwer. Bilbao, 2006

SCHILLEBEECKS, Edwar. *Los hombres relato de Dios*. Ediciones Sígueme. Salamanca, 1995

SOBRINO, Jon. *Jesús en América Latina; su significado para la fe y la Cristología*. Sal Terrae. España, 1982

ULRICH, Luz. *Evangelio Según san Mateo vol. II (Mt 8-1)* Salamanca-España, 2001